



CÓDIGO NEXUS

REVISTA DIGITAL ESPECIALIZADA

PODER: UN CONCEPTO MULTIDIMENSIONAL Y MULTIFACTORIAL



EDICIÓN
ABRIL / JUNIO
2025

8

El inicio de un nuevo orden global

La posición geopolítica de Europa en la posguerra de Ucrania

¿Cuál es el verdadero valor de la IA?

Quiénes somos

Somos una revista digital especializada mexicana con enfoque internacional específicamente geopolítico. Somos un proyecto autónomo con el propósito de conectar a México con el mundo y viceversa.

Qué hacemos

Hacemos investigaciones exhaustivas, metódicas, teóricas, objetivas, críticas e imparciales sobre distintos sucesos de carácter nacional e internacional utilizando elementos de diversas áreas de conocimiento como geografía, economía, sociedad, cultura, las relaciones internacionales, etc., para generar artículos de análisis, reportes especiales, reportajes analíticos y artículos de opinión sobre diferentes regiones, países y el mundo en general. Todo ello lo presentamos a través de nuestros productos digitales: Ediciones trimestrales, ediciones especiales, ediciones complemento, pronósticos anuales y notas semanales.

Cómo lo hacemos

Utilizamos un modelo de análisis propio basado en la geopolítica que nos guía a la comprensión objetiva de los sucesos en el mundo, que nos permite tener presente la neutralidad, sin posturas ideológicas o paradigmas comunes. Priorizamos el uso de los elementos como geografía, cultura, política, economía, demografía entre otros. Buscamos ser imparciales para ofrecer a nuestros lectores información clara y fidedigna.

CREANDO *UN MÉXICO GLOBALIZADO*

CÓDIGO NEXUS REVISTA DIGITAL ESPECIALIZADA, año 3, N. 8, Abril - Junio 2025, es una publicación trimestral digital editada por Grupo Empresarial EDAJ, S. de R.L. de C.V., Centro de Negocios Concentro, Av. Vallarta Eje Poniente 6503, Local F-18, Col. Ciudad Granja, Zapopan, Jalisco, C.P. 45019, México. Tel. +52 (33) 4200-9752. www.codigonexus.com Correo electrónico informes@codigonexus.com. Editada por Grupo Empresarial EDAJ, S. de R.L. de C.V. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2024-082013082500-102, ISSN: En trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número, Grupo Empresarial EDAJ, S. de R.L. de C.V., Centro de Negocios Concentro, Av. Vallarta Eje Poniente 6503, Local F-18, Col. Ciudad Granja, Zapopan, Jalisco, C.P. 45019, México. Fecha de última modificación: 25 de agosto de 2025.

Directorio

Fundador y Director Ejecutivo
Andrés Alejandro Araujo Bermúdez

Diseño
Tania Guadalupe Navarrete Ochoa

Corrección de estilo
Denise Moreno
Maria de Lourdes Durán

Analistas
José Enrique Aguirre Torres
Ana Silvia Orduña
Patricia Monserrat González de la Torre

Código Nexus
Edición Trimestral
Año 3
Abril - Junio 2025
Distribución Digital

informes@codigonexus.com

www.codigonexus.com



Guadalajara, Jalisco, México.

Carta de la edición

Queridos lectores,

Es un privilegio dirigirnos a ustedes en estas páginas dedicadas a la exploración y análisis de los acontecimientos geopolíticos que configuran nuestro mundo contemporáneo.

Esta es nuestra octava edición trimestral a la cual hemos denominado “Poder: Un concepto multidimensional y multifactorial”.

Uno de los conceptos más malinterpretados en las Relaciones Internacionales es precisamente el *poder*, lo que incluye falta de conocimiento respecto a sus dimensiones, los elementos que lo componen, las formas en las que se aplica o lo que implica tenerlo en el sistema internacional. Es fundamental para comprender la dinámica geopolítica mundial, ya que este término está fuertemente relacionado con las etiquetas políticas de potencia, ya sea *potencia* regional, potencia media, potencia suprarregional o superpotencia mundial. No comprender este concepto ha llevado a que se tenga una comprensión errónea del sistema internacional y los países o organizaciones que forman parte del mismo. Desmenuzar y dar —no una definición sino— visualización de lo que es el poder y lo que implica ayudará a tener una mejor imagen del mundo en el que vivimos y la verdadera dinámica geopolítica global. Nuestro artículo principal analiza lo que es el poder y presenta una serie de casos que permiten un mejor entendimiento de lo que implica ese poder en la práctica. En nuestro artículo complementario se exploran las formas en las que la guerra de Ucrania ha transformado la percepción que tenemos del poder. Nuestro equipo de analistas ha dedicado tiempo y esfuerzo a desentrañar las complejidades de estas cuestiones, ofreciendo investigaciones que esperamos sean de su agrado.

Les invitamos a disfrutar al sumergirse en esta octava edición trimestral.

Atentamente,
Código Nexus

Equipo Código Nexus



Andrés Araujo / Fundador y Director Ejecutivo
Egresado de la licenciatura de Relaciones Internacionales de la Universidad Del Valle de Atemajac, Zapopan, Jalisco. Cursa actualmente el diplomado en Análisis Internacional de Lisa Institute y cuenta con un Diplomado de Coursera de la Historia del Poder en México. Es autor del artículo ‘Polonia y su lugar en el nuevo panorama geopolítico europeo, posterior a la invasión rusa de Ucrania en 2022: repercusiones del surgimiento de una nueva potencia militar’ en la revista Internaciones de la Universidad de Guadalajara y es coautor de artículos como ‘In Myanmar, China Considers a New Strategy’ y autor del artículo ‘Mexico Considers a New Foreign Policy Path’ ambos publicados por la empresa de inteligencia geopolítica estadounidense Geopolitical Futures. Sus temas de especialidad son Geopolítica, Geohistoria, Seguridad Internacional, Ciencias Políticas, análisis en Ciclos Sistémicos, Historia y Estudios Regionales de América Latina.
aaraujo@codigonexus.com



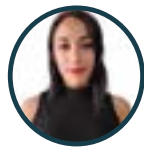
José Enrique Aguirre Torres / Analista
Tiene una licenciatura en Relaciones Internacionales y una maestría en Relaciones Internacionales de Gobiernos y Actores Locales de la Universidad de Guadalajara. Actualmente, está cursando un doctorado en Ciencias Políticas en la misma universidad. Sus principales líneas de investigación son la acción internacional de los gobiernos locales en el campo de la innovación tecnológica y la gobernanza internacional-local de la Inteligencia Artificial en territorios.
eaguirre@codigonexus.com



Ana Silvia Orduña Martínez / Analista
Estudió la Licenciatura en Relaciones Internacionales por la Universidad de Guadalajara. Es asistente de investigación en el Departamento de Estudios Internacionales de la UdeG, adscrita a línea de investigación de la acción internacional de Actores No Estatales, Medio Ambiente y Acción Climática, migraciones internacionales y gobernanza desde junio de 2021.



Patricia Monserrat González de la Torre / Analista
Licenciada en Historia por la Universidad de Guadalajara. Ha participado como representante juvenil de México en eventos tales como el Helsinki Workshop on Youth, Peace and Security Agenda, así como en el 4th Annual Knowledge for Prevention Symposium. Sus principales líneas de investigación son los temas de Diplomacia y Política exterior mexicana.



Denise Moreno / Correctora de estilo
Estudió la licenciatura en Letras Hispánicas en la Universidad de Guadalajara, durante la cual realizó un intercambio académico en la Universidad de Córdoba, España. Participó como ponente en distintos coloquios internacionales de lingüística, con enfoque en pragmática y análisis del discurso político. Después de dedicarse a la docencia del español por casi ocho años, adquirió experiencia en marketing digital político. Su pasión por la Geopolítica nace a partir de ser la rara avis en una materia que no corresponde a su carrera y donde aprendió a ver el mundo y lo que sucede en él más allá de la superficie.



María de Lourdes Durán Hernández / Correctora de estilo
Realizó trabajo como editora en la Revista del Consumidor, Revista de Opinión Pública de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM. También fue subdirectora en Información de la UNAM y en la Gaceta UNAM y colaboró en la editorial Santillana. También ha sido profesora de redacción y de corrección de originales en la carrera de Comunicación.



Tania Navarrete / Diseño Editorial
Egresada del CUAAD de la carrera de Diseño para la Comunicación gráfica. Con 24 años de experiencia en la creación y gestión de marcas, diseño editorial para varias revistas de circulación local y proyectos de publicidad. Su trayectoria se ha centrado en comprender que cada proyecto tiene necesidades únicas, buscando siempre la claridad del mensaje y ayudando a construir marcas memorables y soluciones efectivas.

Contenido



PODER

09

Poder:
Un concepto
multidimensional y
multifactorial



22

**El inicio de un nuevo
orden global**
Instituciones, Poder y
Multipolaridad



GEOPOLÍTICA

30

**La posición geopolítica
de Europa en la
posguerra de Ucrania**
Del centro del mundo
al margen



RELACIONES INTERNACIONALES

38

**El pasado, presente y
futuro de las relaciones
México-Filipinas**
Historia y transformación



TECNOLOGÍA

46

**¿Cuál es el verdadero
valor de la IA?**
Replantando una
industria de 500 mil
millones de dólares



52

Referencias

PODER:

UN CONCEPTO MULTIDIMENSIONAL Y MULTIFACTORIAL

ANDRÉS ALEJANDRO ARAUJO BERMÚDEZ

Resumen:

El poder es uno de los conceptos más malinterpretados en las Relaciones Internacionales. Consecuentemente se ha simplificado su significado y la profundidad de lo que implica ostentar del mismo en el sistema internacional. En este artículo se dará una definición del poder y se detallarán los elementos que lo componen. Se demostrará que la mejor conceptualización del poder es producto del análisis de los ciclos, la geopolítica y la geohistoria de los principales actores en el sistema internacional: los Estado-nación. La conclusión es que el poder es un concepto multidimensional y multifactorial, y desde esta perspectiva se explica mejor lo que implica que un Estado-nación sea una gran potencia en el escenario mundial.

Palabras clave:

Poder, Relaciones Internacionales, sistema internacional, geopolítica, ciclos, geohistoria, multidimensional, multifactorial, potencia y Estado-nación.

Abstract:

Power is one of the most misunderstood concepts in International Relations. Consequently, the significance and the depth of the implication of having it in the international system are simplified. This article will present a definition of power, and it will detail the elements that compose it. It will demonstrate how the best conceptualization of power is a product of the analysis of the cycles, geopolitics, and geohistory of the main actors in the international system: Nation-States. In conclusion, power is a multidimensional and multifactorial concept, and from this perspective, we better understand what it means for a Nation-State to be a great power on the world stage.

Keywords:

Power, International Relations, international system, geopolitics, cycles, geohistory, multidimensional, multifactorial, great power, and Nation-State.



El poder es un concepto abstracto. Por eso ha sido interpretado de múltiples formas y así han surgido diferentes perspectivas de lo que ha sucedido en el mundo, de lo que sucede actualmente y de lo que sucederá a futuro. En cierta forma, el poder es la habilidad de imponer sobre otro una realidad, una serie de opciones que normalmente no aceptaría bajo otras circunstancias. En otras palabras, es lograr que los demás hagan lo que normalmente no harían o incluso lo que sí harían, pero ahora bajo imposición y no voluntad propia.

Esta ambigüedad tampoco nos ayuda a entender cabalmente qué es el poder en el sistema internacional o en las Relaciones Internacionales, porque es necesario ir más allá y desmenuzar más a fondo lo que significa ese concepto. En las Relaciones Internacionales se ha malinterpretado lo que es el poder debido a las diversas características que se le atribuyen y la manera superficial como se aplican.

Esto surge porque en el sistema internacional una potencia no siempre puede lograr imponer una realidad: en ocasiones debe negociar o manipular, pero no puede necesariamente imponer y eso lleva a conclusiones erróneas sobre su estatus en la escala de poder internacional. En otros casos se les va a atribuir poder a actores o potencias en el escenario internacional que logran tener éxito solo en algún ámbito en un momento dado.

Un ejemplo de ambos casos podría ser la rivalidad soviético-americana durante la década de 1970, periodo en el que Estados Unidos pasaba por una crisis económica, social, política e institucional nacional, su supremacía financiera estaba en duda y había perdido la guerra de Vietnam, mientras su adversario se encontraba intacto: la Unión Soviética. Durante ese periodo era claro para el sentido común que Estados Unidos era una potencia en decadencia, es decir, su poder estaba en declive.

Otro caso de cómo el poder es malinterpretado en las Relaciones Internacionales es que se etiqueta a la Unión Europea como una potencia a nivel internacional. Esto por su poder económico y su peso en las finanzas globales y en el sistema jurídico normativo mundial. Pero la Unión Europea no es un actor con poder real.

Es así como en este artículo se dará primero una definición más precisa de lo que es el poder en general y detallará los factores geopolíticos (incluso cíclicos y geohistóricos) que se deben considerar para entender qué es el poder y cuando se ostenta. Se abordará a su vez la importancia de la logística y la profundidad del poder. De esta forma, se entenderá mucho mejor que es una potencia mundial y la complejidad del poder en el sistema internacional.

¿Qué es el poder?

De acuerdo con la Real Academia Española (RAE, 2006), el poder puede ser definido de dos formas aplicables a la presente investigación: una, es “vencer o dominar a alguien” y la segunda es “dominio, facultad y jurisdicción que alguien tiene para mandar o ejecutar algo”. De estas



Soldados rusos realizando un ensayo para el desfile del Día de la Victoria en Moscú, Rusia (Crédito: Ministerio de Defensa de la Federación Rusa/Vitaly V. Kuzmin/Wikimedia Commons).

definiciones podemos deducir que el poder es la capacidad de dominar una situación, a un individuo, a un grupo de individuos o una institución. También implica siempre un vencedor y un derrotado o un líder y un seguidor, pero la jerarquía es natural en este sentido.

Esta jerarquización es una estructura cuasi inherente al poder. El problema es que esto crea una percepción de que las relaciones que generan son inamovibles y rígidas, y consecuentemente, se tiende a tener dos resultados. En primera instancia se crea la idea de que una potencia tiene poder absoluto por encima de otra nación o actor del sistema internacional. Irónicamente, el otro resultado es que cuando la potencia que se encuentra más arriba —o se percibe como estar arriba en la escala de la jerarquía del poder— pierde un conflicto —de cualquier índole— entonces se sobreestima su debilidad.

Aunque éste no sea el caso en todos los contextos lo que genera un dilema: se debe analizar y contrastar cuándo una derrota es indicativa de una verdadera debilidad o simplemente es una derrota. En el caso de las derrotas que experimentaron Washington y Moscú en Afganistán y Siria, respectivamente, aunque ambas potencias y sus respectivos regímenes proxies hayan perdido frente a una fuerza paramilitar no-estatal, la estadounidense fue táctica, mientras que la derrota rusa fue de tinte estratégico, principalmente por sus respectivas implicaciones¹.

El hecho de que estas dos derrotas hayan tenido implicaciones geopolíticas tan opuestas, pero no hayan sido analizada a detalle su comparación, es muestra de que el poder es un concepto elusivo en las Relaciones Internacionales (RR.II.). Este problema surge a partir del

hecho de que varias de las perspectivas analíticas de distintas teorías en las Relaciones Internacionales siguen esta línea de pensamiento sobre la rigidez y la estructura del poder que proviene de la definición original que ofrece la RAE (2006).

Los realistas en las Relaciones Internacionales, por ejemplo, definen el poder como la capacidad militar de forzar a otros actores a someterse a su voluntad por completo o de forzar (directa o indirectamente) a otros a realizar acciones que van en contra de su voluntad. Este poderío militar también se mide con base en capacidades materiales, tecnológicas, demográficas y económicas que tienden a ser en gran medida cuantitativas (Mearsheimer, 2009/2011; Sotirović, 2024).

Por ende, la perspectiva realista ignora algunos elementos que siguen siendo fundamentales para comprender la aplicación del poder. Bajo la lógica realista la guerra de Ucrania ya tenía un claro ganador desde el primer día: la Federación Rusa. Rusia contaba con un territorio mucho más vasto, con más hombres, más armamento y una economía mucho más grande que la ucraniana. Pero tras tres años de guerra, Ucrania no ha sido conquistada por el gigante eurasiático.

Otro problema respecto a la interpretación del poder en las RR.II. está ligado a la interrogante sobre ¿en quién o en qué reside el poder? La mayoría de las corrientes teóricas y diversos métodos tienden a crear la idea de que el poder

reside en ciertos actores. Los realistas se centran en los Estados; los constructivistas se centran en los individuos y las sociedades; los liberales en las instituciones liberales internacionales y Estados, mientras los marxistas creen que el poder reside en las élites financieras y económicas internacionales. En todos estos casos las diversas corrientes teóricas se equivocan. El Estado no es el único actor con poder, pero, aunque las instituciones tengan un cierto grado de importancia en el escenario mundial, estas no tienen un poder limitado a diversas circunstancias. Por último, las élites financieras y económicas internacionales no controlan el sistema internacional, pues distintos sucesos internacionales no encajan con esa línea de pensamiento, como la Primera Guerra Mundial que perjudicó a las élites financieras europeas.

Es importante tener claro que las organizaciones no gubernamentales sí pueden tener poder, pero solo si cuentan con la capacidad operativa y tienen un propósito geopolítico (o sociopolítico masivo, que consecuentemente tendría repercusiones geopolíticas) en mente que es alcanzable mediante la manipulación, la coerción, la inserción (institucional, social, política, etc.) o la fuerza. Depende mucho de ciertos factores geopolíticos para que una organización no gubernamental tenga algún impacto en un país, una región o en el sistema internacional. Por eso el presente análisis se enfocará en una definición particular para determinar mejor qué es el poder y se centrará en los Estados-nación². Esta definición es más amplia y ayuda a comprender al poder como concepto.

De acuerdo con la definición de poder profundo (*deep power*) de George Friedman (2011/2012): este es definido como un “poder balanceado”, es decir, multidimensional “poder económico, militar y político en cantidades apropiadas y mutuamente complementarias” y es profundo en el sentido de que “recae en una fundación de normas culturales y éticas que definen cómo el poder debe ser usado y presenta un esbozo para la acción individual” (2011/2012). Con base en esta definición podemos concluir que el poder debe ser multidimensional porque un Estado necesita contar con las capacidades económicas, tecnológicas, industriales, políticas y militares para tener poder y la habilidad de imponer su voluntad frente al adversario, por lo menos, en la mayoría de los casos.

Es una de las razones por las que en Japón se realizó el proceso político transformativo conocido como la ‘restauración Meiji’. Al observar lo que había ocurrido en China con la revolución del Taiping y las guerras del Opio, los estadistas japoneses reconocieron la necesidad de fortalecer su país en lo material —mediante la creación de una robusta industria nacional— y políticamente para que pudiera crear una paridad militar con las potencias occidentales, específicamente las europeas. China, a pesar de poseer un gran ejército, no contaba con el armamento o la industria militar suficiente para enfrentar a los europeos.

¹ Se encuentra en el análisis más detallado en el artículo titulado ‘Comparación de las derrotas en Siria y Afganistán’ al comparar las derrotas de Estados Unidos en Afganistán con la derrota de Rusia en Siria (Araujo, 2024c).

² Las organizaciones no gubernamentales tienden mayor impacto cuando se insertan en un Estado o crean un nuevo Estado, por lo que su evolución y su empoderamiento final sería la conformación de un Estado que se apegue a sus objetivos. Pero ese no será el enfoque de la presente edición.

Al mismo tiempo, Friedman (2011/2012) también enfatiza que el poder debe estar acompañado de una serie “de normas culturales y éticas” que den sustento no necesariamente jurídico sino político nacional al uso del poder. Esto es importante porque un Estado puede contar con gran poder militar, pero si carece de las normas culturales y éticas que unan a la base social de esa fuerza militar y que la apoyan, difícilmente logrará salir victorioso frente a un Estado que sí lo tenga. Durante la primera mitad del siglo XIX, México tenía un ejército más grande que el de Estados Unidos y contaba con un cuerpo de oficiales y generales con mejor educación militar que los estadounidenses, pero no existía unidad y, por ende, no había un acuerdo nacional sobre cómo usar ese poder militar. Para ponerlo bajo la terminología de Friedman, el poder militar de México carecía de ‘profundidad’. Por ende, cuando Estados Unidos invadió a México se enfrentó a un gobierno central que contaba con una capacidad militar reducida porque no recibía el apoyo de otros estados de la República y tenía que lidiar con desafíos políticos y militares internos durante la invasión.

El poder es multidimensional y por lo tanto también es multifactorial. Se deben tomar en consideración una gran variedad de elementos para determinar qué país podrá ostentarlo. La profundidad del poder puede no solo recaer en la unidad nacional, sino también en la estructura institucional lo que a su vez será producto de la geografía, el desarrollo geohistórico de un país, de la cultura y la unidad nacional. Por lo que resulta importante adentrarse en los diferentes elementos que lo componen.

Factores del poder y los ciclos
sistémicos

La forma en la que Friedman describe el poder encaja perfectamente con los componentes fundamentales del poder de una potencia, que Michael J. Mazarr enlista. En un artículo publicado en Foreign Affairs titulado What Makes a Power Great’, Mazarr señala los siguientes elementos como las bases del poder en la política internacional:

“(1) Identidad nacional coherente y compartida (una identidad común que construya un puente entre las aspiraciones individuales y las sociales generando una lealtad y pertenencia equitativa); (2) una sana ambición nacional (que no genere conquistas y sobre extensiones territoriales que agoten o sobrecarguen las capacidades del Estado, pero si genere la voluntad de alcanzar un objetivo nacional o imperial); (3) una sociedad que comparta las oportunidades entre sus ciudadanos (que sea una sociedad donde es posible el mejoramiento social y económico de sus ciudadanos); (4) Estados activos (Estados que sean coherentes, poderosos, orientado a los objetivos y un gobierno eficaz que invierta en capacidades nacionales y cualidades socialmente beneficiosas); (5) instituciones sociales eficaces (incluye instituciones militares, políticas (parlamentos), universidades, etc. que refuercen los puntos anteriores y sean eficaces en sus tareas y propósitos); (6) un gran énfasis social en el aprendizaje y la adaptación (que sean sociedades dispuestas a reconstruirse o reconfigurarse con tal de avanzar y progresar continuamente); (7) y, por

último, un grado importante de diversidad y pluralismo (no necesariamente diversidad y pluralismo cultural o étnico, sino en pensamiento, perspectivas y experiencias).” (2022)

El primero de estos elementos es al que Friedman (2011/2012) se refiere respecto a la profundidad y los efectos de esa identidad compartida. Para él, esa profundidad crea un marco o un acuerdo social sobre cómo debe utilizarse ese poder. Por lo que la Unión Europea, aunque sea una potencia económica y Alemania ostenta un poder institucional³ dentro de la misma, no es una unión que genere una identidad compartida de carácter nacional, por lo que no existe un acuerdo o un consentimiento respecto a cómo utilizar algún tipo de poder militar. No existen valores comunes sobre lo que el sacrificio significa, sobre lo que importa y por lo que se debería luchar o entregar la vida. Esto a su vez también se encuadra en lo que Ibn Jaldún — un historiador, filósofo y sociólogo árabe— denomina como *asabiya*.

Asabiya es un término clave en la obra de Jaldún: *Al-Muqaddimah* (Introducción a la Historia Universal); que hace referencia a la unidad de un grupo. Mientras más unido sea un grupo más fuerte será, por el contrario, si las ciudades y los déspotas que las gobiernan generan sociedades con poca unidad entonces serán débiles (González & Zeraoui, 2018; Vivanco, 2000). Por lo visto, el *asabiya* o la unidad nacional es un factor fundamental del poder de cualquier potencia porque se necesita contar con una fuerza social que respalde los objetivos de un Estado-nación o de un imperio. Las Cruzadas, por ejemplo, fueron empresas geopolítico-militares impulsadas por el cristianismo, la única fuerza social capaz de movilizar —en ese momento— a los europeos de manera unida frente a los árabes musulmanes.

En este sentido es muy importante comprender que es el *asabiya* o la unidad nacional y cómo se manifiesta en la sociedad. Aunque el cristianismo fue lo suficientemente capaz de movilizar a ejércitos europeos para las Cruzadas, en el fondo la identidad religiosa era débil. Lo que llevó a diversas disputas entre los mismos reinos cristianos y la eventual desintegración del poder político de la Iglesia católica. Lo mismo sucede respecto al marxismo, que al igual que cualquier religión, intentó ser utilizado por varios movimientos políticos para generar una *asabiya*, adaptada, obviamente, a las circunstancias geográficas y sociales de cada área y con algunos elementos diferentes o peculiares, pero en esencia se intentó usar el socialismo como un pegamento social para generar fuerza y unión. Los soviéticos lo intentaron en el siglo XX y fracasaron, lo que se evidenció con la disolución de la Unión Soviética en 1991. Los Estados árabes recién independizados también buscaron crear identidades nacionalistas entremezcladas con el socialismo al importar ambas ideologías de Europa e intentar impulsarlas en el siglo XX (Shapiro, 2017). Solo que, de acuerdo con Shapiro (2017), las circunstancias sociales y geopolíticas tanto regionales como internacionales dificultaron dicho proceso, por lo que para la década de 2010 ya habían fracasado.



Pintura de Charles de Steuben en la que aparece Carlos Martel en la Batalla de Poitiers en el año 732 d.C., conflicto durante el cual los francos, un pueblo germánico, pusieron fin a las aspiraciones expansionistas árabes musulmanas más allá de los Pirineos (Crédito: Museo del Palacio de Versalles/Wikimedia Commons).

Por eso no todas las identidades que se perciben como unificadas y fuertes, es decir, como *asabiya*, lo son: algunas resultan identidades “vacías” o débiles. Toda identidad nacional debe ser coherente, por lo menos entre los grupos de poder y las instituciones estatales o nacionales. Debido a que, como Friedman (2011/2012) escribe, deben tener profundidad, en el sentido de crear un marco de actuación de acuerdo común sobre el empleo de la fuerza o el poder del país y como Mazarr (2022) menciona deben tener “una sana ambición nacional (que no genere conquistas y sobre extensiones territoriales que agoten o sobrecarguen las capacidades del Estado, pero sí la voluntad de alcanzar un objetivo nacional o imperial)”. Esto a su vez, implica la existencia de dos objetivos: el “interno que es el de estar unidos a un grupo que les proporciona las relaciones propias y necesarias para su supervivencia, y [el] externo que busca la supervivencia del grupo, su expansión y su poderío” (Vivanco, 2000). Estos objetivos escritos por Vivanco coinciden con los elementos de identidad nacional coherente y compartida, ambición nacional y una sociedad que comparta las oportunidades entre sus ciudadanos

de Mazarr (2022). Friedman (2011/2012) también alude a la importancia de esta capacidad de satisfacción social (movilidad social), unidad y objetivos.

Pero esto nos lleva a un dilema que también debe ser analizado. Ibn Jaldún advierte que en la historia de las civilizaciones deben identificarse los ciclos de apogeo y decadencia. Para Jaldún una sociedad nómada (*‘Umrán bádawi*) unida y organizada bajo un liderazgo político-militar es la primera etapa del apogeo de una civilización, pues al conquistar otros pueblos u otras civilizaciones de carácter urbano (*‘Umrán hadari*), crean una civilización imperial y urbana (Vivanco, 2000; González & Zeraoui, 2018). Es a partir de la consolidación de la sociedad urbana —o mejor dicho de la finalización de la conversión de una sociedad nómada a una urbana— que se inicia la etapa de decadencia. En esencia se comienza a perder la unidad o el *asabiya* de dicha civilización, en parte, por la forma en cómo se estructura una sociedad urbana. Es en ese momento cuando llegan otras tribus con un *asabiya* más fuerte a conquistarlas y empezar este proceso nuevamente.

³De acuerdo con Sotirović (2024) el poder institucional es cuando los actores del sistema internacional “ejercen control indirecto [sobre otros mediante un marco institucional], por ejemplo, cuando los Estados establecen instituciones internacionales que fungen a favor de sus propias ventajas a largo plazo y en desventaja de otros”, como la OTAN y la Unión Europea o el Fondo Monetario Internacional.

Friedman también menciona en su obra *“The Next 100 Years: A Forecast for the 21st Century”* las etapas de una civilización: barbarismo, civilización y decadencia. El barbarismo es la etapa durante la cual el *asabiya* tiene su apogeo porque las sociedades en estas etapas son pobres, “sencillas” y experimentan —y sufren a través de— varias crisis y guerras que forjan el *asabiya* el cual raya en el fanatismo y se crea lo que Vivanco (2000) describe como “sectarismo y exclusivismo del grupo original”. Al momento de salir en búsqueda de nuevas rutas o riquezas, los europeos del siglo XV y el siglo XVI se encuentran en esta etapa inicial de barbarie, por ende, cometen grandes atrocidades o actos barbáricos, similar a cuando los mongoles conquistaron Eurasia. Una vez las conquistas comienzan a perder impulso y comienzan a construirse los Estados empieza la etapa de civilización. Durante esta etapa, según George Friedman la sociedad se vuelve más tolerante y abierta a otras perspectivas; surge entonces “lo que Trabulse denomina voluntad colectiva de dominio” (Vivanco, 2000). Durante la última, surge la decadencia, durante la cual la misma sociedad de la civilización, que funge como la gran potencia o el imperio, deja de tener interés en continuar impulsando la ambición nacional.

Las etapas de Ibn Jaldún y sus implicaciones junto con las etapas de George Friedman tienen muchos componentes similares. El dilema surge cuando son malinterpretadas. Así sucede cuando una sociedad comienza a creer de manera prematura que la decadencia de su nación o de su imperio es algo evidente y que el país dejará de ser potencia. Debido a la crisis en Estados Unidos es claro que existe una alta polarización y una profunda crisis de identidad en la que se cuestiona si el país podrá mantenerse unido. Además, existe la

creencia que las generaciones más recientes como la *Milenial* en Estados Unidos no reflejan las cualidades suficientes para mantener en pie a su país y, por ende, defenderla frente a adversarios que parecen estar más fuertes y un ambiente de alta competitividad. Algo similar sucede en países como México, en donde se cree que los problemas sociales como las desapariciones, la violencia, la desigualdad, la pobreza y la corrupción son problemas arraigados en la cultura y la política mexicana y que el país no tiene solución.

No obstante, en ambos casos, es necesario analizar los ciclos⁴. Estados Unidos tiene ciclos socioeconómicos que duran aproximadamente 50 años. Durante las primeras tres décadas se vive el apogeo del modelo económico de dicho ciclo, durante la cuarta década comienzan a surgir señales de que se avecina una crisis, pero la situación todavía no se comienza a deteriorar. Es durante la quinta década que el país entra en una profunda crisis social, económica, institucional y política. Estas crisis ponen en tela de juicio el poder de Estados Unidos por la polarización y la incertidumbre, no obstante, el país no ha experimentado ninguna crisis que atente contra su poder profundo (*deep power*). Esto a su vez debe sumarse a los ciclos geopolíticos de un Estado. En el caso de Estados Unidos, la guerra civil norteamericana fue el conflicto de transición de un ciclo geopolítico de regionalismo a uno de centralismo. Durante los periodos de regionalismo el *asabiya* de un país es débil, sino es que inexistente, mientras que durante los periodos de centralismo el *asabiya* se consolida, lo que forma una nación unida. Estados Unidos todavía sigue en su ciclo de centralismo, por ende, estas crisis no atentan contra su *asabiya*.



Soldados del ejército estadounidense con la Guardia Nacional aseguran un área cerca del Capitolio de los Estados Unidos en Washington, D.C., el 20 de enero de 2021 durante la 59ª inauguración presidencial de Joe Biden, el día posterior al ataque al capitolio el 6 de enero del 2021 (Crédito: U.S. National Guard/Flickr).

México sería un caso similar porque está desarrollando *asabiya*, es decir, está construyendo su nación. Durante los ciclos de transición mexicanos especialmente aquellos de regionalismo, el *asabiya* es desbaratado y siempre está en un proceso de destrucción y reconstrucción. Este es el último ciclo de transición de lo que sería un macrociclo geopolítico de regionalismo, por ende, como está transitando hacia un ciclo de centralismo el país no solo mejorará en varios parámetros como riqueza, desarrollo tecnológico y poder industrial, sino se empoderará en varios otros ámbitos como el político y el militar. Lo que implica que las actuales crisis en Estados Unidos y en México no deben ser vistas como fatalistas.

Con esto regresamos a la importancia de comprender lo crucial que es la coherencia en el *asabiya* o la ambición nacional respecto a los objetivos de la nación. Estados Unidos está en un proceso de transición de su etapa de barbarie —como ha mencionado Friedman— a su etapa de civilización. Lo que significa que estará en crisis en cómo relacionarse con el mundo y, por ende, su política exterior. No obstante, en donde realmente vemos un cambio trascendental es en Rusia. El surgimiento de la Unión Soviética no significó el fin de los intentos de Rusia de crear un imperio para proteger su corazón nacional —la región al este de Ucrania, Bielorrusia y la región Báltica, al oeste de los Urales y al norte del Cáucaso— sino al contrario, el objetivo era mantener vivo al imperio a toda costa. El imperio que era la Unión Soviética era la máxima expresión de seguridad nacional rusa y era la primera ocasión que Moscú controlaba algún territorio que pudiera utilizar como un mercado protegido para lo que sería su industria nacional.

Las potencias europeas buscaron territorios imperiales durante los últimos 500 años en América Latina, Asia y África por dos razones. La primera fue buscar una alternativa a la original Ruta de la Seda que tras la conquista otomana de Constantinopla —luego Estambul— estaba bajo control otomana-musulmana. Una vez España encontró y conquistó gran parte de América Latina y comenzó a extraer grandes sumas de minerales y se enriqueció de la forma en la que lo hizo, como asegura Marichal (2007/2010), las demás potencias buscaron recrear los logros imperiales españoles. Más tarde para el siglo XVIII —en especial durante el siglo XIX— los británicos lograron en cierta forma enriquecerse al controlar la India tras la Guerra de los Siete Años, con la cual expulsaron a los franceses.

Al ver cómo la industria británica florecía gracias a la India, Francia intentó lograr lo mismo económica y políticamente en África al conquistar Argelia en 1830 (Halaçoğlu, 2013). Rusia, por su parte, no podía usar su territorio para alimentar la creación de una industria como lo había logrado el Reino Unido y Francia en menor medida. Los rusos —como los soviéticos— lo lograrían después de la Segunda Guerra Mundial al conquistar Europa del Este. Vladímir Putin

nació en la década de 1950, durante ese apogeo geopolítico imperial y todavía durante un ciclo de centralismo ruso, aunque haya sido su último siglo de centralismo. Ahora Rusia precisamente se encuentra transitando a un ciclo geopolítico de regionalismo, lo que guarda varias implicaciones.

Los ciclos de Jaldún y Friedman están ligados a los geopolíticos de los que se hablaron en esta investigación. Durante un ciclo de regionalismo importa más la identidad regional, es decir, la identidad nacional o compartida se desbarata y se fragmenta entre líneas geográficas regionales y surgen grupos de poder —caciques, oligarcas o caudillos— regionalistas cuyos intereses son los de sus respectivas regiones y en ocasiones perjudican los de la nación o el imperio. Durante un ciclo de centralismo surge una entidad política que unifica los territorios política, militar y culturalmente. Son los nómadas de Jaldún (o los bárbaros de Friedman) que forjan e imponen la voluntad colectiva de dominio imperial que menciona Vivanco (2000). Por ende, las etapas de decadencia en las que se observa el desgaste y el debilitamiento de la sociedad en el poder o la ‘Umrán hadari (sociedad urbana) son aquellas que se desarrollan durante los procesos de creciente regionalismo.

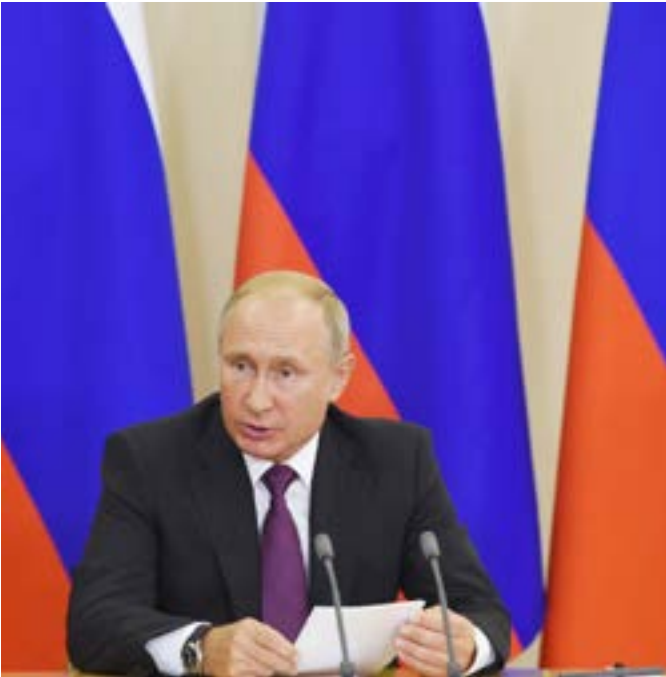
En una entrevista con Times Radio (2024), el especialista en temas militares y en Rusia, Mark Galeotti, describió a una nueva generación dentro de la FSB rusa como “cleptócratas oportunistas, despiadados y egoístas que básicamente quieren robar y luego disfrutar de las ganancias de ese robo, no están necesariamente interesados en algún tipo de gran campaña ideológica contra Occidente”. Coincidentemente, esa descripción encaja con la forma en la que Jaldún describe a las generaciones de los liderazgos de las sociedades urbanas en decadencia al establecer que sufren de una “crisis de valores” y los problemas de “[mezquindad,] egoísmo, codicia y avaricia” se vuelven prevalentes (Vivanco, 2000). Aquí es donde resulta importante hacer una distinción clara en la forma en que se presenta esta crisis de valores con mezquindad, egoísmo, codicia y avaricia durante los periodos de regionalismo.

Estos problemas siempre existirán en las sociedades, sin embargo, la manera como se manifiestan y su impacto es lo que cambia de ciclo en ciclo. Durante un ciclo de centralismo los elementos que identifica Mazarr (2022) como fundamentales para una potencia y su continuo apogeo como identidad nacional coherente y compartida, una sana ambición nacional, una sociedad que comparta las oportunidades entre sus ciudadanos, Estados activos, instituciones sociales eficaces, un gran énfasis social en el aprendizaje y la adaptación y, por último, un grado importante de diversidad y pluralismo (de ideas y pensamiento) entran en crisis y se desgastan. Las acciones de los líderes déspotas que critica Jaldún son aquellas que perjudican al Estado central y son precisamente las que florecen durante un periodo de regionalismo, porque solo aquellos que pueden adaptarse mejor a un ambiente de fuerte fragmentación sociopolítica y profundas crisis económicas pueden gobernar exitosamente.

⁴En Código Nexus ya se ha escrito sobre estos ciclos en artículos como ‘Las elecciones mexicanas y el posible desenlace’ y ‘La victoria electoral de Donald Trump’ (Araujo, 2024a; Araujo, 2024b). Por lo que el análisis en esta edición no será tan detallado y será más corto, si gustan saber más sobre los ciclos de Estados Unidos y México, pueden consultar ambos artículos.

Cualquier figura que no pueda encajar no podrá llegar al poder, mucho menos quedarse en él. Un ejemplo sería Francisco I. Madero, quien no criticaba la economía porfiriana, sino su régimen, estructura de poder y cultura política (Schettino, 2016/2023).

Los mexicanos que nacieron y florecieron durante el periodo virreinal como Agustín de Iturbide y Lucas Alamán, soñaban con mantener el imperio (ya sea español o mexicano) y sus instituciones tradicionales vivas (Quintanilla, 2003). Pero fracasaron frente aquellos que reconocieron y se adaptaron a la nueva realidad geopolítica mexicana en la que los intereses de las regiones sobrepasaron los de la Ciudad de México y su imperio. No sería coincidencia que los líderes más dominantes y exitosos en México hayan sido Antonio López de Santa Anna, pero en especial los oaxaqueños Benito Juárez y Porfirio Díaz (Garner, 2001/2017).



● Vladimir Putin, el presidente de la Federación Rusa durante una rueda de prensa junto al presidente de Azerbaiyán, İlham Aliyev, durante su visita de Estado a Rusia en 2018 (Crédito: Servicio de Prensa del Presidente de la República de Azerbaiyán/Wikimedia Commons).

Los codiciosos y egoístas siempre existirán, y en algunos momentos pareciera que los líderes como en Estados Unidos priorizan a las élites financieras frente al pueblo, pero las presiones socioeconómicas son resultado del actual ciclo socioeconómico estadounidense y no indicativas de un ciclo geopolítico de desgaste estatal, nacional o imperial. La codicia que se debe buscar para identificar el ciclo geopolítico de un país es aquella centrada —desde un prisma geopolítico— en los intereses regionales. Rusia se encuentra ante dicho dilema cíclico geopolítico. La forma en la que Moscú obtuvo la victoria en el Cáucaso Norte fue mediante su alianza con un caudillo regional, Ajmat Kadírov y su hijo Ramzán Kadírov, lo que indica la existencia de un contexto geopolítico regionalizado en Rusia (Kowal, 2023; Galeotti, 2022). Durante un periodo de centralismo

geopolítico, el Estado o gobierno central no necesita de diversos grupos de poder regionales para gobernar, esto no significa que no existan y que no haya relaciones con grupos de poder regionales, pero la dinámica de la relación entre el Estado central y las regiones es vertical.

La relación entre los estados y el gobierno central en Estados Unidos se determinó en la guerra civil estadounidense como una relación vertical. La relación entre Rusia y sus regiones autónomas —específicamente aquellas con minorías significativas— se volvió a modificar con el colapso de la Unión Soviética y por el resultado de la segunda guerra chechena regresó a ser horizontal. La dependencia del gobierno de Putin hacia el gobierno de Kadírov y las élites dominantes en Chechenia evidencia la manera en la que el estatus de los grupos de poder regionales ha aumentado en Rusia (Kowal, 2023). Esto a su vez tiene implicaciones respecto al rendimiento de Rusia como potencia mundial. Después de la caída de la Unión Soviética, Rusia se centró en recuperarse económicamente. Una vez que lo logró, Moscú se enfocó en “recuperar su poder regional y global, reasumió su papel como un actor geopolítico importante, aseguró sus fronteras y evitó así una mayor desintegración de su territorio” (Zolotova, 2024). Durante la última década, en especial cuando logró la anexión de Crimea en 2014 y luego intervino exitosamente en la guerra civil siria en 2015, Rusia logró consolidar su imagen como una potencia político-militar de escala mundial.

Sin embargo, hay que analizar el poder ruso desde la óptica del ciclo de regionalismo al que se encuentra entrando el país eurasiático. Lo anteriormente mencionado respecto a Chechenia y la manera en la que el creciente regionalismo político afecta el Estado imperial o nacional —en este caso Rusia— son indicativos de que el poder imperial es frágil y sigue en decadencia. El reto del regionalismo es precisamente la manera cómo manifiestan los diversos retos para el asabiya que identificó Jaldún y a los elementos que componen la profundidad del poder que también identificaron Friedman (2011/2012) y Mazarr (2022) (Vivanco, 2000; González & Zeraoui, 2018).

De esta forma, los factores que componen el poder de un Estado en la política internacional son variados y responden a la realidad geopolítica de cada uno, específicamente al contexto geopolítico que surge de un determinado ciclo sistémico. Durante un periodo de regionalismo, los Estados se enfrentan a graves retos desde el interior de su propio territorio hasta su región aledaña, pero durante un ciclo de centralismo siempre surge un Estado que se convierte en el gobierno central o el centro imperial dominante. El *asabiya* nacional o imperial de una tribu o pueblo que se empodera es producto de estos mismos ciclos. Es así como podemos determinar en gran medida la profundidad del poder de un Estado o país. Se debe analizar desde los ciclos y la situación específica en la que se encuentran los elementos señalados por Mazarr (2022).

Una vez analizado todo lo anterior, existe un último factor que se debe tomar en consideración respecto al concepto de poder: para que un Estado tenga poder

real y sea una potencia mundial, debe tener la capacidad logística de mantener operaciones militares y cívico-económicas de gran calibre listas para cualquier esfuerzo geopolítico-militar. Este es otro elemento fundamental y es tan importante como el *asabiya*, aunque dependa del mismo en gran medida. Pero encaja perfectamente con la profundidad del poder del que habla Friedman. Esto se debe a que el poder no puede ser analizado como algo superficial. Es decir, la Unión Europea, por ejemplo, cuenta con un enorme poder económico y Alemania con el máximo poder dentro de la institución supranacional europea, pero “es militarmente débil y se sostiene sobre cimientos muy superficiales. Hay poco consenso político en Europa, particularmente sobre el marco de obligaciones impuestas sobre sus miembros” (Friedman, 2011/2012).

Es un caso similar al de México. Durante el siglo XIX tuvo la superioridad militar sobre Estados Unidos y era una potencia tradicional más desarrollada que la joven república norteamericana. Sin embargo, para mediados del siglo XIX, aunque México contaba con un impresionante poder militar, para 1845 ya carecía de lo mínimo que se pudiera considerar como fuerza económico-financiera y la nación se había desgarrado cultural y políticamente, por lo que no existía un consenso adecuado sobre lo que significaba como nación y cómo usar ese poder militar. Por ende, cuando Estados Unidos se enfrentó a México, aunque militarmente por cuestiones armamentísticas, numéricas y educación militar era inferior, pudo ganar, debido a que contaba con una *asabiya* que se estaba consolidando y socialmente estaba mejor estructurado el ejército estadounidense.

Es decir, la profundidad de los fundamentos o bases sociales y políticas de Estados Unidos le permitieron obtener la victoria frente a México en la guerra entre ambos países de 1846-1848. Pero algo más crucial se se hizo evidente: México carecía no sólo de la infraestructura, sino de la capacidad operativa para mantener líneas de comunicación y suministros durante la guerra. La mayoría de las batallas fueron ganadas por el bando estadounidense debido a que las fuerzas mexicanas se les acababan las municiones, la pólvora y los alimentos o nunca arribaban refuerzos para relegar a las tropas desgastadas o a darles el respaldo necesario. Estados Unidos pudo establecer líneas de suministro y comunicación eficaces. Una de las principales razones por las que los estadounidenses decidieron invadir por Veracruz y llegar a la Ciudad de México fue por la distancia, el terreno y la facilidad con la que se podía suministrar a un ejército en el este del Valle de México, caso contrario al norte de México donde se había atascado un ejército estadounidense.

Una de las contribuciones de Napoleón Bonaparte en la evolución de la guerra fue la logística militar. Fue un maestro en mover un gran ejército rápida y eficazmente a través de grandes distancias. Claro, él siguió los lineamientos logísticos militares del ancien régime francés de Louis XVI, específicamente del general François-Michel le Tellier y (su hijo) François-Michel le Tellier, Marquis of Louvois (Jelineo, 2012). El dicho napoleónico más famoso precisamente es el de “Un ejército marcha con su estómago” (Snyder, 2018). La logística determina la estrategia y el éxito militar en una guerra, por lo que dicta que tanto éxito puede tener un ejército en el frente (Snyder, 2018).



● Pintura del artista Jean-Louis-Ernest Meissonnier de Napoleón junto con su Estado Mayor y el ejército napoleónico regresando de Soissons después de la batalla de Laon en 1814. (crédito: Museo de Orsay vía Wikimedia Commons)

Poco más de una semana antes de la invasión rusa de Ucrania en febrero del 2022, Friedman, dudando sobre la posibilidad de que Rusia fuera atreverse a invadir Ucrania, escribió lo siguiente sobre la tercera fase de una guerra, la de la ocupación:

“Soldados deben comer, en la guerra moderna, la gasolina debe ser entregada a los vehículos, junto con la munición para reemplazar lo que ha sido consumido. En un asalto blindado, como sería el caso en Ucrania, los vehículos blindados, incluso cuando son bien mantenidos, tienen una tendencia a descomponerse. Cuando 50 toneladas de piezas móviles se topan con la carretera, partes pueden fallar. Y no deberíamos subestimar las armas antitanques entregadas a Ucrania. Cualquier asalto tendría que ser metódico y consciente de las posibles amenazas, y el movimiento logístico en sí es más vulnerable que la principal fuerza e igual de esencial.” (2022)

Uno de los problemas más notables del ejército ruso —y que resaltó su vulnerabilidades militares— fueron los errores logísticos que se cometieron. A poco más de una semana de la invasión comenzaron a viralizarse videos o imágenes de columnas de tanques y vehículos rusos atascados o abandonados por falta de gasolina. Pero existe otro componente de la logística en la guerra y que realmente determina si una potencia es de calibre mundial.

Durante los últimos años las etiquetas de gran potencia o superpotencia se han convertido en términos coloquiales al hablar de China o Rusia, principalmente por factores como poder militar (personal, armamento, equipo militar, etc.), tamaño geográfico, tamaño demográfico y capacidad industrial. Como respuesta a esto, Friedman (2024) se adentró al debate para presentar su perspectiva de lo que es una gran potencia o una superpotencia, en especial porque “si creemos que solo hay unas pocas grandes potencias en el mundo, entonces la definición es algo mucho más complejo que el número de armas y soldados”. Es decir, para Friedman el poder implica no solo tener armamento y soldados para invadir un país.

Con esto en mente, Friedman (2024) menciona que “se ha dicho que en la guerra la verdadera batalla es psicológica -que la habilidad para moldear percepciones de la realidad” pero también argumenta que la “cohesión-en el público y el ejército — también son factores importantes en determinar poder nacional.” Es decir, la percepción de lo que implica el poder es variada y en ocasiones puede desviar de lo que realmente es el poder.

Por eso Friedman (2024) concluye que “vitales para la cohesión son la geografía — esto es, la habilidad para maniobrar y suministrar — y las comunicaciones de las que dependen la maniobra y el suministro” por lo que el “punto idiosincrático que [... Friedman está intentando hacer] es que gran poder depende de armas, guerreros, valentía y entrenamiento, pero también depende del poder de persuadir o inducir, o incluso más generalmente, la habilidad de lograr las cosas.” Es decir, la habilidad de poder mantenerse en el juego durante una guerra económica y una guerra convencional determinará el poder de un país o Estado.

Cualquier país —en esencia— puede fabricar armas y crear un ejército numéricamente grande para invadir otro país. El problema recae en hacerlo exitosamente y en poder resistir la presión económica, social y militar de estas confrontaciones geopolíticas. Esto incluye tanto las presiones que se generan a corto plazo como a largo plazo. Desde esa perspectiva podemos determinar que la Unión Soviética carecía de profundidad en su poder. A diferencia de Estados Unidos que perdió la guerra en Vietnam y enfrentó una fuerte crisis socioeconómica y sociopolítica en la década de 1970, cuando la Unión Soviética perdió la guerra en Afganistán y se enfrentó a desafíos sociales, económicos y políticos en la década de 1980 se desintegró para 1991.

Al haber invadido Ucrania, Rusia puso al descubierto la fragilidad de su poder militar superficial. El país no ha podido controlar una gran extensión territorial en el este de Ucrania y tampoco pudo conseguir llegar a Kiev durante el primer año de la guerra, a pesar de tener la superioridad numérica, económica y armamentista frente a Ucrania. Rusia ha podido resistir tres años a la guerra económica contra Occidente, pero este 2025, según Zolotova (2025), enfrentará mayores retos socioeconómicos. Además, ha tenido que depender de una legión extranjera de sirios, afganos, centroasiáticos, serbios, cubanos y más tarde inclusive de norcoreanos para poder enviar fuerzas al frente o a Kursk a combatir a los ucranianos.

La incapacidad rusa de lograr una victoria decisiva en Ucrania además de las dificultades que ha experimentado en su economía y su industria militar son indicativos de que Rusia carece de poder profundo. No cuenta con un poder balanceado, es decir con “poder económico, militar y político en cantidades apropiadas y mutuamente complementarias” como diría Friedman (2011/2012). Esto no implica que una derrota por parte de una potencia siempre refleje las vulnerabilidades o que su poder sea superficial. Lo importante respecto a la derrota rusa es poder comprender el impacto de dicha derrota.

Cuando Estados Unidos intervino en el mundo musulmán mediante sus invasiones a Afganistán e Irak, a pesar de que haya perdido en un sentido táctico al no poder construir una democracia sólida y una fuerza militar aliada en Irak o en Afganistán, sus derrotas no implicaron la victoria de al-Qaeda, el país tampoco perdió su predominio económico, tecnológico o militar. No obstante, Rusia ha sufrido graves retrocesos geopolíticos globales y militares por sus atrasos o su incapacidad de derrotar a Ucrania.

Es decir, lo importante respecto a una derrota es observar qué impacto tiene en términos geopolíticos y reales, no el impacto que se percibe superficialmente. Además, la derrota rusa se da en un contexto geopolítico precario para Moscú. Desde el siglo XX el Imperio ruso ha estado en decadencia y también está entrando a un ciclo de regionalismo geopolítico, lo que a mediano plazo implicará que su derrota en Ucrania será aún más devastadora que la soviética en Afganistán en 1989. Todas estas variables deben ser tomadas en cuenta al momento de determinar el éxito de una potencia o lo que podría sucederle después de una derrota político-militar.



Un obús M-198 de 155 mm de los marines estadounidenses disparando contra Faluya, Irak, durante la Segunda Batalla de Faluya en noviembre de 2004 (Crédito: Lance Corporal Samantha L. Jones/ Cuerpo de Marines de los Estados Unidos vía Wikimedia Commons).

La ironía del poder

También cabe abordar otro tema fundamental respecto a la comprensión del concepto de poder. Cuando un Estado cuenta con poder o tiene más que otros Estados, especialmente que sus Estados vecinos, el poder se toma como una realidad absoluta. Un ejemplo lo podemos observar en la relación entre Estados Unidos y China al igual que entre Estados Unidos y México. En ambos casos se sobrestima o subestima el poder de un país frente al otro. El problema es que esto genera una visión distorsionada de la realidad geopolítica y no permite ver con claridad la capacidad real de un país, en especial una potencia como Estados Unidos.

En cuanto a la relación entre México y Estados Unidos, la paridad de poder siempre se posiciona a favor de los estadounidenses de manera abrumadora, debido al tamaño y complejidad de su economía, su tamaño demográfico, su estatus político mundial y su poderío militar. Esto crea la ilusión de que México es su patio trasero y de que Estados Unidos puede con facilidad imponer su voluntad bajo cualquier circunstancia. Irónicamente cuando el Estado mexicano responde de manera negativa a las exigencias de Washington se toma como un acto de resistencia soberana o un acto inútil. Aquí es donde debemos comprender que el poder de un Estado variará en función de cómo pueda aplicarlo y cómo las circunstancias determinarán qué tanto éxito podrá tener una potencia frente a un país en una posición inferior en la escala de poder.

Cada Estado tiene sus imperativos geopolíticos. Buscará cumplir con los objetivos estratégicos de estos imperativos dependiendo del nivel de amenaza que enfrente en un determinado momento. Como señala Friedman (2009/2010), Estados Unidos tiene cuatro imperativos en los que se concentra en absoluto⁵ :

1. Eliminación de toda amenaza contra Estados Unidos por parte de cualquier potencia en el hemisferio occidental
2. Control absoluto por parte de la armada de la aproximación por mar hacia Estados Unidos, para descartar toda posibilidad de invasión
3. Dominio absoluto de los océanos del mundo para proteger la seguridad física de Estados Unidos y garantizar su control del sistema comercial internacional
4. Impedir que cualquier otra nación desafíe el poderío naval global de Estados Unidos

En ninguno de los imperativos, se considera a México como una amenaza, en especial dadas las circunstancias geopolíticas mundiales, solo si fuera a albergar una fuerza militar extranjera en su territorio o fuera a ser invadido por una potencia. México solo se volvería un problema si su inestabilidad fuera afectar la seguridad física de Estados Unidos o afectar sus otros imperativos de manera indirecta, pero incluso eso no implicaría una respuesta militar.

Aunado a esto, México no tiene la fuerza necesaria para oponerse a los Estados Unidos. Los intentos de la Ciudad de México por incrementar su influencia al fomentar facciones antagónicas a los Estados Unidos, como los liberales en Nicaragua durante la década de 1920, los comunistas en la revolución cubana en la década de 1950 o los sandinistas en la revolución nicaragüense de la década de 1970 nunca ha sido percibida como una amenaza real para los Estados Unidos, de ahí las leves reacciones desde Washington hacia la Ciudad de México.

Esto implica que el margen de error y el espacio con el que cuenta México para maniobrar política y económicamente son bastante amplios, lo que a su vez significa que Estados Unidos no está en una posición en la que pueda influir fácilmente en los sucesos internos del país, Estados Unidos solo intervendría en casos extremos, pero de forma calculada sin invadir el país. Para ser honestos, esto no significa que México pueda hacer lo que guste, después de todo en los últimos 125 años México no ha hecho nada para realmente amenazar a Estados Unidos, por el contrario, varios esfuerzos políticos, militares y diplomáticos mexicanos han beneficiado a Estados Unidos.

No obstante, perdura la percepción de que Estados Unidos podría imponer su voluntad sobre México, incluso por la vía militar. La invasión de Irak y las teorías conspirativas

⁵ Cabe aclarar que actualmente no existe amenaza alguna que ponga en peligro el primer imperativo de dominar militarmente a Norteamérica.

que aseguran que la invasión se realizó para que Estados Unidos —y las empresas petroleras occidentales— se apoderarán del petróleo iraquí reforzaron la suposición de que Estados Unidos pudiera hacer lo que guste en el escenario internacional. Pero la invasión de Irak no se realizó por petróleo. El razonamiento detrás de esta invasión tenía raíces psicológico-sociales y geopolítico-militares. Durante los años posteriores al ataque terrorista del 11 de septiembre del 2001, Estados Unidos todavía no conocía a sus adversarios y de lo que podrían ser capaces, tampoco estaba recibiendo ayuda significativa de sus aliados: los saudíes y los pakistaníes.

Previo a la invasión, la amenaza de invadir Irak tenía la función de servir como una jugada diplomática estadounidense para forzar a los saudíes y pakistaníes a colaborar y el propósito político era dar el mensaje de que estaban tomando acción en contra de los yihadistas internacionales (Friedman, 2004/2005). Sin embargo, la jugada diplomática fracasó y Washington se tuvo que comprometer a la invasión para así intentar demostrar que Estados Unidos estaría dispuesto a intervenir fuertemente en contra de sus adversarios y potenciales adversarios. El objetivo era mantener la calma internacional y evitar que al-Qaeda pudiera aprovechar la discordia y falta de comunicación con Washington para poder actuar y crear un peor escenario para los estadounidenses.

Estos elementos no se cumplen respecto a México. Incluso la designación de las organizaciones criminales mexicanas como organizaciones terroristas extranjeras no va a implicar una invasión a México. Es importante tomar en consideración que los esfuerzos militares son en esencia operaciones logísticas de gran envergadura. La cantidad de tropas necesarias para invadir México y ocupar el territorio de más de 1 millón de kilómetros con 130 millones de habitantes simplemente sería una tarea que requeriría de un argumento y una urgencia geopolítica del mismo calibre que las guerras mundiales, la invasión de Vietnam o la invasión de Irak. Una operación —sea militar o subversiva— simplemente sería demasiado costosa, en especial si existen mayores amenazas que México.

En el caso de México, la designación de las organizaciones criminales mexicanas como organizaciones terroristas extranjeras no indica nada más que un interés de Washington por asegurarse de que el país comience a estabilizarse y se posicione económica y políticamente para ser la siguiente fábrica mundial (Araujo, 2025). El problema recae en que el sentido común convencional —producto de las noticias del día a día— no permite tener en perspectiva los límites del poder de la principal potencia mundial. Es un problema que se traspasa al caso de la rivalidad entre Estados Unidos y China.

Cuando se analiza la rivalidad entre ambas potencias se tiende a buscar al más fuerte y capaz de dominar la economía y la política mundial durante el siglo XXI. Se trata de crear una situación de suma-cero respecto al equilibrio de poder entre ambas potencias. Bajo este prisma de competencia política internacional entre China y Estados Unidos se toman en cuenta una serie de factores

que o son malinterpretados o son utilizados erróneamente para respaldar algún argumento que asegura que una de las potencias es la más fuerte. La carrera armamentística de China y el estado social y económico de ambos países durante y posterior a la pandemia del COVID-19 (principalmente entre 2022 y 2023) fueron elementos que se usaron para reforzar dichos argumentos. Mientras que se usa el poderío militar, específicamente el naval, para determinar que Estados Unidos es más fuerte.

De cualquier manera, la situación entre China y Estados Unidos no puede ser analizada desde dicho prisma geopolítico. Por una parte, Washington es la potencia dominante a nivel internacional por el simple hecho de que controla militarmente los océanos y la economía. Por ende, el poder de Estados Unidos no se debe medir en cómo podría utilizar eso para dominar cada aspecto de la economía mundial, sino por el hecho de cómo puede negar el acceso y evitar que otra potencia marítima surja para retar su predominio naval. Tampoco se debería medir desde la perspectiva de que Estados Unidos pudiera invadir China y subyugar a Pekín como lo hizo con Berlín o Tokio en el siglo XX. China es demasiado grande tanto geográfica como demográficamente para poder lograr ese objetivo. El costo simplemente sería demasiado, pero los estadounidenses no necesitan invadir o atacar a China, solo necesitan evitar que pueda retar su predominio naval.

Por otra parte, se cree que China podría ganar una guerra debido a la crisis sociopolítica y económica en Estados Unidos, lo que pudiera –en teoría– dificultar algún esfuerzo militar estadounidense. Se cree que China sobrepasará y seriamente retará a Estados Unidos en el escenario internacional por su programa naval que ha incrementado el tamaño de su flota de forma considerable. Asimismo, el desarrollo de la tecnología y el crecimiento económico de China se asumieron como factores que contribuirán a su empoderamiento y eventual choque con Estados Unidos. Lo que a su vez genera la idea de que China buscará una confrontación política, ideológica y militar con Norteamérica.

La lógica de esta postura es fácilmente desmantelada debido a que ninguno de estos factores determina el empoderamiento de China y su desarrollo no ha solventado sus dificultades. En los últimos años, Pekín no sólo apostó por una política ‘anti-reformista’ en términos económicos –algo de lo cual recientemente se ha retractado de acuerdo con Herczegh (2025)– sino que –y más importante aún– se inclinó por implementar diversas políticas de control social, de las cuales no se ha retractado. Eso nos indica que en China existe una gran preocupación por su estabilidad social. Más aún, la RPC se encuentra en medio de un ciclo de regionalismo, que se enfrenta a diferentes fuerzas regionalistas que atentan contra su unidad. Eso explicaría sus políticas, las purgas y el hecho de que las fuerzas militares más robustecidas e importantes en el país están en la de la zona occidental, lejos de los océanos.

Se crea entonces una idea contraria a la que postula que la RPC se está empoderando y podrá retar a Estados Unidos. Si China es tan frágil y fuera a perder en una

confrontación con la armada americana, entonces es débil y no es una potencia. Sin embargo, el poder de Pekín o Washington no se debería medir con base en el ganador en una confrontación, sea política e ideológica o militar. China no tiene que derrotar a Estados Unidos para ser una potencia y Estados Unidos no debería tener que invadir China para ser considerada una superpotencia dominante. Ciertamente, la RPC es una potencia, pero no una superpotencia porque no podrá desafiar el predominio económico o militar estadounidense, y Estados Unidos es una superpotencia, pero eso no implica que debería tener la capacidad para invadir a quien quiera cuando quiera. Para realmente comprender el poder es importante no desviarse y enfrascarse en creer que el poder en el sistema internacional equivale a omnipotencia y que una nación debe ser todopoderosa para ser una superpotencia o una potencia regional.

¿Un concepto elusivo?

El poder es un concepto mucho más complejo de lo que uno puede creer. Un país en el sistema internacional no solo goza de poder por tener un gran ejército con miles de tanques, cientos de aeronaves de combate y cientos de miles de soldados, como se comprobó en el caso de Rusia en su invasión de Ucrania. El poder es multifactorial porque incorpora una multitud de plataformas: la tecnología, la innovación, la capacidad industrial, el poder económico, la capacidad institucional, el poder militar, etcétera. También es multidimensional, debido a que contempla una variedad de dimensiones: la identidad, la cultura, el sistema político y el panorama geopolítico de una nación o Estado, es decir, el asabiya y su concepción o manifestación geopolítica. En otras palabras, el poder es un concepto por naturaleza complementario y tiene profundidad.

Tener una mejor imagen de lo que es el poder nos permite lograr una percepción más detallada y clara del mundo. Precisamente el estatus de poder de Estados Unidos en el escenario internacional le ha dado —a los ojos del público— un supuesto estatus de potencia todopoderosa. Pero esta comprensión del poder nos permite entender que el poder de Estados Unidos, aunque sea abrumador en muchas

áreas, tiene sus límites. Roma, por ejemplo, durante su apogeo tanto como la República Romana como el Imperio Romano era sin duda lo más cercano a una superpotencia durante su época en el mundo del Mediterráneo y Europa Occidental, pero muchos tienden a olvidar que los romanos nunca pudieron domar a la península Arábiga, a Nubia (hoy en día Sudán) o las tierras germánicas al este del río Rin. Toda potencia tiene su poder y será difícil vencerla en especial cuando tenga a su favor una gran variedad de factores geopolíticos como un ciclo de centralismo y una asabiya sólida. Sin embargo, toda potencia también tiene sus límites y no están exentas de ser derrotadas y experimentar fracasos. Al final del día, las potencias mejor estructuradas social y políticamente y beneficiadas geográficamente son aquellas que reconocen tanto sus fortalezas como sus límites y saben actuar aprovechando su poder mientras actúan con cautela evitando el desastre de sobrepasar sus límites con egocentrismo. Incluso cuando cometen errores, una superpotencia de verdad es capaz de recuperarse, mientras que una en declive colapsa.

Aunque Estados Unidos parezca un país con una cultura y pueblo inmaduro, algo que puede resaltar en su cine, en realidad es un país con un Estado altamente consciente de estos hechos. Todos los líderes de todos los países actúan con base en una gran variedad de lineamientos y aunque podamos criticar sus métodos o sus tácticas, al final simplemente son productos de sus paisajes geográficos, sociales, culturales y políticos al igual que de sus respectivas épocas. Porque siguen una de las lecciones que Maquiavelo quiso exponer: el príncipe es el hombre más poderoso, pero también es el hombre con menos libertad de todos. Cada líder tendrá que jugar en un tablero con las reglas antepuestas a sus decisiones y fracasaran o tendrán éxito con base en que tanto sus esfuerzos fluyan con la corriente de la realidad geopolítica que gobierna a la humanidad.

El poder simplemente es un concepto que se debe respetar y tomar en serio y no darlo por hecho a base de suposiciones simplistas utilizando métricas que no ayudan a tener una imagen completa o profunda de una realidad. 🌐



Un avión de combate F-16 de la Fuerza Aérea de la República de China (Taiwán) sigue a un bombardero de la Fuerza Aérea del Ejército Popular de Liberación de la República Popular de China que se había acercado a la isla de Taiwán en 2020 (Crédito: Agencia de Noticia Militar de la República de China, Taiwán/Wikimedia Commons)



Diseño por Código Nexus (Fuentes: Ministerio de Defensa de la Federación Rusa/Reuters/
Servicio de Prensa e Información de la Presidencia de Rusia/Canva Pro/Casa Blanca)

EL INICIO DE UN NUEVO ORDEN GLOBAL

INSTITUCIONES, PODER Y MULTIPOLARIDAD

PATRICIA MONSERRAT GONZÁLEZ DE LA TORRE

Resumen:

La guerra entre Rusia y Ucrania marca un momento crucial en el orden global, revelando las debilidades estructurales del Estado ruso y acelerando la transición hacia un mundo multipolar. El colapso de las estrategias militares, económicas y tecnológicas de Rusia subraya la importancia de la resiliencia institucional y la adaptabilidad estratégica para las naciones. Mientras tanto, Estados Unidos se debate entre la estabilización pragmática con Rusia, el desencanto con alianzas tradicionales como la OTAN y la entrada a potencias regionales emergentes. Se da la bienvenida a un Sistema Internacional más 'descentralizado', pero con un igual número de desafíos que delinearán los contornos del resto del siglo XXI.

Palabras clave:

Guerra entre Rusia y Ucrania, orden global, mundo multipolar, estrategias, Estados Unidos y OTAN.

Abstract:

The war between Russia and Ukraine marks a crucial moment in the global order, revealing the structural weaknesses of the Russian state and accelerating the transition toward a multipolar world. The collapse of Russia's military, economic, and technological strategies underscores the importance of institutional resilience and strategic adaptability for nations. Meanwhile, the United States navigates between pragmatic stabilization with Russia, disillusionment with traditional alliances like NATO, and the rise of emerging regional powers. A more decentralized international system is taking shape, but it brings an equal number of challenges that will define the rest of the 21st century.

Keywords:

War between Russia and Ukraine, global order, multipolar world, strategies, United States, and NATO.

El punto de inflexión que el inicio del fin de la guerra ruso-ucraniana representa es innegable, al no solo frenar las agresiones entre ambos bandos y el número de bajas en los mismos, sino también al simbolizar el cierre evidente de un conflicto extendido entre Rusia y Occidente. La derrota del gigante euroasiático demuestra la inexistencia de un poder que se hacía presente solo en la narrativa del presidente Vladimir Putin, lo que, a su vez, pone de manifiesto que la solidez de sus estructuras institucionales serán las futuras determinantes de la fuerza de una nación. El caduco equipamiento militar, la ineficacia de sus organismos de inteligencia y la fragilidad de su economía han demostrado que un Estado que carece de instituciones bien estructuradas es incapaz de sostener un conflicto de larga duración. En este sentido, el caso de Rusia se convierte en una advertencia para otras naciones y subraya la necesidad de modernizar y fortalecer sus instituciones para garantizar tanto su estabilidad como su competitividad en el orden global emergente.

El telón se abre ante un nuevo acto, un nuevo escenario internacional que da la bienvenida a nuevas potencias regionales y apunta hacia una reconfiguración gradual de un mundo multipolar. Países como Japón, Turquía, Polonia y México pueden surgir como líderes regionales si logran rearmar estructuras institucionales económicas, políticas, militares y tecnológicas propias. Mientras tanto, Estados Unidos como hegemon invicto, ha comenzado a demostrar una inclinación hacia el delego de responsabilidades internacionales a los líderes regionales, dando paso a un Sistema Internacional más complejo pero descentralizado. La clave de las naciones yacerá en sus habilidades de resiliencia y eficiencia, adaptadas a los nuevos compromisos que requiere el siglo XXI.

Acto 1. El colapso del modelo de poder ruso

La apuesta del Kremlin por una victoria basada en la estrategia soviética que se asemejaba a la guerra relámpago ha concluido en la extensión del conflicto armado, que cumplió tres años desde su inicio el pasado 24 de febrero. Cada uno de los pilares que sostenían esta apuesta se ha ido deteriorando gravemente con el tiempo: la flaqueza de la fuerza económica rusa, la debilidad de las capacidades y recursos militares y una política sostenida en el compadrazgo más que en las habilidades fueron los ingredientes perfectos para una receta de desastre militar. Las lecciones que este conflicto deja, aunque experimentadas por Rusia, deben ser comprendidas por el resto de los países para adquirir o reforzar aquellos elementos que la Federación Rusa no contempló.

Como ya hemos mencionado previamente en Código Nexus, la sobrestimación de la capacidad militar — basada en el equipo militar y la cantidad de armamento y tropas— es, sin duda, uno de los elementos más graves dentro de la travesía rusa en Ucrania (Araujo, 2025), pese a contar con el tercer presupuesto de defensa más grande del mundo. Con una financiación que ascendía a 109 mil millones de dólares en 2023 (Scarazzato et al., 2024), el ejército ruso se mostró incompetente al ejecutar operaciones coordinadas y efectivas frente a Ucrania, lo que demostró que las altas inversiones de capital económico no se traducen en una estructura de mando competente y disciplinado dentro del campo de batalla. Según Watling (2022), a diferencia de los ejércitos



Un tanque ruso destruido en Mariupol por fuerzas ucranianas durante el primer año de la guerra (Crédito: Ministerio de Interior de Ucrania vía Wikimedia Commons).

occidentales, donde los suboficiales juegan un papel crucial en la toma de decisiones tácticas, el ejército ruso ha mantenido una jerarquía rígida en la que los oficiales de alto rango deben aprobar incluso maniobras menores, generando demoras y errores estratégicos en el terreno que se han venido arrastrando desde 2014.

La decadencia del aparato de inteligencia se suma a los factores clave de la derrota, pues el Servicio Federal de Seguridad (FSB) es incapaz de alcanzar los estándares manejados por el entonces Comité para la Seguridad del Estado (KGB). La visión geopolítica clara y la disciplina férrea de la institución de la Unión Soviética demostraban resultados consistentes; sin embargo, el establecimiento de la FSB ha estado enmarcado por un contexto de corrupción y desinformación interna. Acorde a Galeotti (2019), la estructura actual del FSB promueve un sistema de lealtad personal a Putin en lugar de un análisis estratégico objetivo, lo que llevó a que los informes de inteligencia minimizaran la resistencia ucraniana y sobrestimaran la capacidad de Rusia para lograr una rápida victoria. Como resultado, las decisiones del Kremlin se basaron en evaluaciones erróneas, situación que explica la fallida ofensiva inicial y la prolongación del conflicto.

El factor económico, como lo es garantizar el autoabastecimiento del país durante todo el periodo de guerra, es clave en el proceso de resistencia y resiliencia del Estado y la población en general. Rusia se aventuró en el conflicto confiando en sus exportaciones energéticas; sin embargo, el impacto de las sanciones económicas por parte de Estados Unidos y Europa sí se tradujo en la disminución de sus ingresos. De acuerdo con un informe del Center for Research on Energy and Clean Air, los ingresos del sector energético en 2022 ascendieron a más de 1,150 millones de euros, mientras que en febrero del presente año, las cifras muestran ingresos por debajo de los 700 millones, resultados que afectan directamente la capacidad del gobierno para financiar el esfuerzo de guerra (Katinas, 2025). Además, la reestructuración de la economía rusa hacia un modelo de autarquía no pudo compensar la falta de acceso a tecnología occidental, que dificultó la producción y mantenimiento de armamento moderno debido a la restricción de la importación de semiconductores y maquinaria (Jones, McCabe, & Palmer, 2023).

Pese a los esfuerzos del Kremlin por proyectar a Rusia como una potencia industrializada a través de discursos contundentes por parte de su líder, el otro lado de la moneda salió a relucir por medio de la dependencia rusa de su exportación de materias primas y una carente base industrial robusta. En un análisis del OEC (2023a), las exportaciones totales de Rusia en 2023 ascendían a 398,000 millones de dólares. De dicha cifra, los combustibles minerales y productos relacionados representaron aproximadamente 242,000 millones de dólares. Esto indica que el sector energético y minero contribuyó con aproximadamente el 60.8 % de las exportaciones totales de Rusia ese año. En cuanto a las

exportaciones del sector manufacturero, ascendieron a un aproximado de 39,600 millones de dólares, lo que representa alrededor del 8 % de las exportaciones totales de Rusia en 2023, un porcentaje pequeño en relación con el PIB. Esta falta de diversificación económica impidió que Rusia tuviera la capacidad de sostener una guerra prolongada sin sufrir un colapso financiero, mientras que Ucrania logró adaptarse rápidamente gracias a su integración con las economías occidentales y al flujo constante de ayuda financiera internacional.

Como se puede observar, el triunfo en una guerra no depende solo del uso de la fuerza bruta y el número de activos militares: la tecnología y la estrategia son los elementos clave que han determinado y seguirán definiendo el curso de la guerra moderna. Rusia, que durante años invirtió en el desarrollo de armas hipersónicas y sistemas de defensa nucleares, se encontró en una posición de desventaja frente a un adversario que supo explotar el uso de satélites occidentales para el monitoreo del frente, el empleo de drones de ataque y la interceptación de comunicaciones rusas. La inclinación de la balanza a favor de Ucrania demostró que la superioridad militar no depende exclusivamente del número de soldados o tanques, sino de la capacidad de innovación y adaptación táctica, estratégica, política y tecnológica.

Acto 2. ¿La desintegración del imperialismo ruso?

Ya no se habla solo del revés militar que representa la derrota de Rusia, sino también del colapso de un proyecto imperialista definido por una política exterior de siglos anteriores (Araujo, 2024). La evidente incapacidad para resistir a las presiones e influencias sobre otras naciones es un síntoma más del agrietamiento del sistema y de la —ahora definitiva— transición hacia un proceso de regionalización. Este cambio demuestra la fragmentación del nacionalismo ruso, la redefinición de su identidad en el escenario global y el reposicionamiento de Rusia dentro de un mundo multipolar.

La visión expansionista de la Rusia zarista, adoptada después por la Unión Soviética y por la Federación Rusa, ha llegado a su límite, lo que marca el cierre definitivo del orden internacional bipolar de la Guerra Fría. La búsqueda hacia el exterior ahora da un giro de 180° grados, ante lo cual Rusia se ve obligada a replegarse a su esfera de influencia inmediata y a fortificar los espacios de influencia que le sean sostenibles. La Unión Económica Euroasiática está debilitada, debido a la incapacidad del Kremlin de sostener la integración económica, mientras que los índices de inversión extranjera directa no han podido recuperarse desde el 2022, manteniendo cifras por debajo del 0 % del PIB (Banco Mundial, 2023).

Asimismo, la guerra aceleró un incremento de tensiones internas dentro de la Federación Rusa, donde regiones con una fuerte identidad étnica, como Chechenia, Tartaristán y Buriatia, han experimentado un resurgimiento de movimientos independentistas, alimentados por el descontento ante el reclutamiento forzado y la

desproporcionada carga de bajas en el conflicto (Baranova & Darieva, 2023). De igual forma, los grupos étnicos no son los únicos afectados, dados los esfuerzos del gobierno ruso de alistar en sus filas a inmigrantes y nativos de Asia Central recientemente naturalizados, en medio de un racismo generalizado y un sentimiento antiinmigrante (Latypova, 2024). Ahora, el desafío final del Kremlin será el de mantener una cohesión social forzada ante estos movimientos internos desestabilizadores.

El mayor afectado en este contexto será el nacionalismo ruso que, aunque históricamente enraizado en el país euroasiático, en las circunstancias actuales posee bases que se muestran más que tambaleantes. Es indiscutible que el patriotismo exacerbado promovido por el Estado ruso se ha debilitado; una guerra que ya cobró la vida de más de 240,000 personas, entre soldados rusos, ucranianos y civiles, no deja cicatrices gratas en la memoria rusa, en especial por la derrota (BBC, 2022). En consecuencia, la incapacidad de Putin para asegurar una victoria decisiva le ha costado la desaparición del apoyo de los grupos de poder rusos, al igual que un aumento de las protestas y críticas por diversos flancos, entre quienes destacan aquellos que promueven el cese de la guerra y, en el lado contrario, aquellos sectores ultranacionalistas que consideran que Rusia no ha utilizado todos los recursos existentes para triunfar (Fediunin, 2022).

Muchas de las protestas más significativas, aunque no dirigidas a Putin, se enfocan en los miembros clave de su sistema político, como políticos locales o miembros del parlamento ruso, reflejo de la debilidad del régimen (Goryashko, 2024; Araujo, 2025). George Friedman, experto en geopolítica, calcula que conforme el conflicto se acerque a su fin, la población rusa y los grupos de poder del Kremlin comenzarán a preguntarse qué sucedió y por qué perdieron la guerra, un efecto común entre potencias que pierden, como Estados Unidos tras la derrota en Vietnam (Geopolitical Futures, 2025; Friedman, 2025).

La ‘Gran Rusia’, limitada por una estructura institucional fallida, un sistema político con cada vez menos aprobación de la población y una economía en declive, está cambiando a un rol de potencia secundaria, relegada al entorno regional y en disputa por su influencia con potencias emergentes, como Turquía, o potencias regionales, como India e Irán. La reducción de su papel en espacios multilaterales será difícil de recuperar, debido a la expulsión del antes llamado G8 y a una disminución de influencia en las Naciones Unidas, cuyos vetos, con el paso del tiempo, se van volviendo menos efectivos. A ello, hay que agregar el salto de Rusia -no necesariamente hacia adelante- de pasar de una relación bilateral con China, a la que parece ser una dinámica de subordinación y dependencia. Por



Desfile militar en la Plaza Roja de Moscú el 24 de junio de 2020 (crédito: Servicio de Prensa del Presidente de la Federación Rusa)

su parte, Pekín ha aprovechado las circunstancias rusas para ofrecer su apoyo a cambio del acceso privilegiado a recursos energéticos a precios reducidos (BBC, 2023).

Estados Unidos parece ser el gran ausente, como un actor detrás de bambalinas esperando su entrada en el momento preciso. La hegemonía estadounidense, con sus detalles, sigue presente y, pese a su histórico pasado de beneficio unilateral con otras naciones, la postura del país bajo la administración de Donald Trump sugiere que Washington no buscará humillar a Rusia tras su derrota, sino estabilizarla para evitar un colapso total. Este enfoque pragmático podría buscar evitar una crisis política interna en Moscú, que eventualmente generaría un vacío de poder peligroso para la seguridad internacional. No obstante, esto no significa que Rusia logrará recuperar su estatus de gran potencia, sino que se perfila como un actor con influencia limitada, cuyo papel estará condicionado por las decisiones de potencias emergentes más fuertes.

Acto 3. La estrategia de Estados Unidos

Tras esta derrota, el dilema estratégico de Estados Unidos parece estar virando hacia una dirección opuesta a la de los últimos ochenta años desde el inicio de la Guerra Fría, caracterizada por la contención de Rusia antes que por su protección. La situación actual llama a Estados Unidos a extender acciones en favor de una administración adecuada del declive ruso, con el objeto de evitar una crisis geopolítica de mayores dimensiones, es decir, se pretende estabilizar a Rusia, pero no fortalecerla, con lo que sería posible evitar los desequilibrios en la región y el aprovechamiento de las circunstancias por parte de otros actores.

Aunque en su momento se creyó que el fin de la Guerra Fría en 1991 implicó también el término de la confrontación entre Rusia y Occidente, el continuo estallido de disputas a principios del siglo XXI como la guerra en Georgia (2008), la anexión de Crimea (2014) y la intervención en Siria (2015), no hizo más que evidenciar un conflicto con actitudes volcánicas, es decir, uno que seguía activo, pero con erupciones esporádicas. Sin embargo, mantener su influencia y presión sobre otras latitudes fuera del territorio nacional conllevaba para Rusia un uso de fuerza en constante agotamiento, sin una oportunidad de recuperación evidente. Ahora, con el anuncio del inicio de las negociaciones, el gigante euroasiático parece estar intentando tomar una bocanada de aire que le permita seguir en activo y con relevancia en el marco global.

Una de las columnas de esta nueva política se basa en la reconfiguración de la relación con el Kremlin, hecho que se refleja en la disposición por parte del presidente Donald Trump de ayudar en los procesos de negociaciones con Putin, dando prioridad al objetivo de la estabilización por sobre la humillación. Sin embargo, para establecer los términos y las entrelíneas de los arreglos a los que tenga que llegar con Ucrania y, por ende, con Estados Unidos, el Kremlin tendrá que reconocer su papel actual de actor débil y minado de poder. Aunque los planes de Trump incluyan ofrecer condiciones aceptables para que ambos

bandos logren un cese absoluto y rápido del conflicto, tendrá que maniobrar entre las exigencias externas, los intereses internos y el complejo escenario geopolítico actual.

Aun con la entrada a escena de Estados Unidos, quedan otros actores cuya presencia debe ser contemplada dentro de la propia estrategia estadounidense: China y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). En cuanto al primero, el gobierno de Xi Jinping está condicionado por las oportunidades que podría usar a su favor con la derrota rusa. Por ejemplo, ya se ha beneficiado bilateralmente en términos económicos, gracias a las condiciones de aislamiento sufridas por Rusia, a partir de las cuales su gobierno ha logrado posicionarse como un socio dominante. Según cifras del OEC (2023b), Rusia pasó de tener en el año 2021 unos porcentajes de exportación del 14.6 % y de importación del 25.7 % con China, a manejar participaciones del 32.7 % y 53 %, respectivamente, en 2023. No obstante, ni Moscú ni Washington tienen interés de permitir que este posicionamiento chino se convierta en uno estratégico, lo que limitará la habilidad de China de aprovechar la situación. Ante ello, destaca el dilema de encontrarse frente a un convenio ruso-americano que podría llevar a Rusia a depender de Estados Unidos, algo que amenazaría a China con quedar aislada geopolíticamente en el escenario global. De modo que un debilitamiento controlado del Kremlin sería suficiente para disminuir el desafío que podría presentar la influencia China, virando la situación en contra del gigante asiático y obligándolo a recalibrar su posición global y sus relaciones.



Vladimir Putin con el Presidente de los Estados Unidos de América Donald Trump en Helsinki, en 2018 (crédito: Oficina Presidencial Rusa de Prensa e Información).

Respecto al segundo actor, surge una duda que, a su vez, ya generó un debate en Estados Unidos: ¿para qué se necesita a la OTAN si Rusia dejará de ser una amenaza en los próximos años? Todas las instituciones y alianzas internacionales nacen en contextos concretos, bajo marcos específicos y con objetivos claros. Para Trump, así como para un gran número de analistas, la OTAN ya ha cumplido su propósito de existencia y, por lo tanto, ha llegado el momento de que deje de existir. La disminución del poderío ruso, aunado a las condiciones imperantes en Europa y al cambio de líneas en la política estadounidense pronostican una vida corta para las inversiones a la institución transatlántica, más aún con el discurso de Trump que aboga por la toma de responsabilidad de los aliados europeos sobre su propia seguridad. No obstante, una reducción del papel estratégico de la OTAN abre la posibilidad a un fortalecimiento de liderazgos como el de Berlín, así como al surgimiento de otros que velen por la seguridad del continente, como el de Varsovia o el de Ankara, siendo estas las principales potencias militares europeas.

Con ello, aunado a las nuevas orientaciones que está tomando la política exterior de Estados Unidos, se encuentra el fortalecimiento de sus relaciones con otros países, como Polonia y Turquía, que han demostrado ser actores clave en la seguridad europea. Polonia, por ejemplo, anunció un incremento significativo de sus inversiones en materia de defensa, lo que la convierte en el país con el mayor porcentaje de inversión de su PIB entre el resto de los países de la OTAN (Euronews, 2025).

Turquía, por su parte, a pesar de las tensiones con la OTAN, continúa posicionándose como un actor central en la seguridad regional del mar Negro y en Oriente Próximo. Esta diversificación de alianzas para EE. UU. responde a la necesidad de construir un Sistema Internacional más distribuido, en donde el ‘policía del mundo’ ya no tenga la necesidad de intervenir en cada conflicto, sino que delegue la responsabilidad a potencias regionales con capacidad de gestión propia.

La guerra en Ucrania junto con las nuevas dinámicas desarrolladas entre actores clave han denotado que el mundo se dirige hacia la configuración multipolar de diversos liderazgos regionales. En contraste con un mundo bipolar constituido por la competencia entre Estados Unidos y la Unión Soviética, la fragmentación actual del poder se hace más evidente, y no parece existir ninguna oposición por parte de EE. UU. a cambiar el curso de la historia. Por el contrario, trabajará para asegurar que dicho cambio ocurra en su beneficio.

Acto 4. El ascenso de un mundo multipolar

En nuestro artículo titulado “Las negociaciones que darán paso a un nuevo orden global” (Araujo, 2025) mencionamos algunas cualidades de cómo se perfilan los siguientes tres cuartos del siglo XXI. La hegemonía estadounidense —aunque altamente cuestionada y sentenciada por algunos analistas a caer en un par de años— se mantiene aún sólida. No obstante, el surgimiento de liderazgos regionales que no atentan contra la primacía del país norteamericano sí es una realidad, lo cual genera una descentralización del poder y, con ello, el incremento de algunos procesos de regionalización —aunque centrados en el beneficio de las principales potencias— y reacomodo en el mundo. Con ello vendrán, aunque ya se están dejando entrever, la reconfiguración de alianzas y el constante cuestionamiento de las instituciones establecidas en el siglo pasado.

Uno de los indicadores más evidentes de este cambio, pese a hacerse manifiesto desde hace décadas, es el crecimiento económico de países como China e India. En particular, el primero ha implementado iniciativas como la “Franja y la Ruta” -*Belt and Road Initiative*-, cuyo objetivo yace en la expansión de su influencia económica a nivel global. La puesta en marcha de dicha estrategia no solo fortalece la posición de China en Asia, sino que también extiende su alcance a África, Europa y América Latina, desafiando la primacía económica occidental en estas regiones. De igual manera, no hay que dejar de lado el rol de la India en la región del Indo-Pacífico, pues su voz se torna cada vez más fuerte en materia de seguridad. Como miembro del Diálogo de Seguridad Cuadrilateral -QUAD, por su abreviación en inglés-, junto con Estados Unidos, Japón y Australia, su presencia es clave en el balance de pesos dentro de la región frente a la influencia china.

Como ya se mencionó, la unilateralidad y la reducción de compromisos con las alianzas tradicionales serán piezas clave en la política exterior de Estados Unidos, lo que se traducirá en el relevo de su papel en distintos entornos y



Banderas de los Estados miembros de la ONU afuera de las oficinas centrales de las Naciones Unidas en Nueva York, Estados Unidos (Crédito: Joao Araujo Pinto/Naciones Unidas vía Flickr).

convocará a diversas naciones a ocupar dichos vacíos. Esto no significa un reemplazo absoluto, ni tampoco que será llenado por una sola nación, por el contrario, dichas aperturas se muestran libres a quienes gusten cumplir con las responsabilidades de liderazgo que conlleva el rol. Por ejemplo, la retirada de Estados Unidos del Acuerdo de París sobre el cambio climático permitió a la Unión Europea y a China posicionarse como líderes en la lucha contra el calentamiento global.

Si bien hasta el momento, los logros de China, India y la Unión Europea son mínimos, al menos permiten establecer una referencia de lo que podría suceder en un entorno multipolar, solo que con potencias emergentes reales y mucho más capaces de gestionar el desarrollo económico y la seguridad de sus respectivas regiones o áreas de influencia. El ascenso de nuevas potencias podría traer consigo la introducción de nuevos modelos de desarrollo y gobernanza regionales poco conocidos a nivel mundial, lo que invitaría a una exploración de estos y a la incorporación de algunos de sus elementos al Sistema Internacional. Será en ese punto donde los bloques regionales comenzarán a tomar primacía como no se había experimentado antes.

Organizaciones como la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), la Unión Africana y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños

(CELAC) servirán como referentes de las posibles futuras organizaciones con mayor cohesión interna y capacidad de negociación en el ámbito internacional, específicamente por los papeles que asumirán las potencias emergentes dentro de las mismas. El surgimiento de nuevas órbitas de poder económico —es decir, potencias suprarregionales emergentes— y la disminución de la dependencia de las grandes potencias tradicionales para el desarrollo facilitarán estos procesos, contribuyendo a una mayor distribución del poder global.

Dichos procesos no implican que la transición hacia un mundo multipolar no estará exenta de desafíos. El incremento en la competencia entre las naciones es inminente, lo que da pie al aumento del riesgo en conflictos regionales. Además, la falta de consenso —ya sea por voluntad u obligación— en la gobernanza global dificultará la implementación de soluciones efectivas a problemas transnacionales, como lo son el cambio climático, las pandemias y la nada deseada proliferación nuclear. Ante este escenario, la cooperación transregional será el talón de Aquiles de este mundo multipolar emergente, lo que hace imprescindible la protección a través de la promoción de mecanismos de colaboración que aseguren la paz. Pero, al final, todo dependerá de los caminos que decidan tomar las potencias, algo que podría dar paso, incluso, a una ‘proliferación nuclear controlada’.

El reordenamiento mundial

El reordenamiento del Sistema Internacional sigue y seguirá en proceso, por lo que es necesario que las naciones tomen nota de los eventos actuales si desean prepararse para los futuros cambios en el orden global. La guerra entre Rusia y Ucrania recalca que la falta de una estructura institucional robusta, la corrupción interna —específicamente su dinámica política o geopolítica— y la dependencia económica son parámetros que los Estados no pueden permitirse ignorar, pues, así como estos contribuyeron a la debilidad rusa, su presencia en contextos diferentes traerá consigo las mismas consecuencias para otros Estados.

Lejos de ser vista como una simple derrota militar, esta situación ha desencadenado una crisis de identidad en Rusia, sustentada en su visión imperialista, su fuerte sentimiento nacionalista y su autoasignado papel como potencia dominante en Eurasia. Así, la desintegración del imperialismo ruso dará paso a una etapa de fragmentación interna, aunada al inicio de un ciclo de regionalismo en el que Moscú verá cómo su capacidad de influencia sobre sus antiguas esferas de control se ve reducida y su poder se limitará a una zona más cercana a su centro político.

En paralelo, los ajustes efectuados por Estados Unidos respecto a su estrategia sobre Rusia han experimentado transiciones interesantes: pasaron de una confrontación directa a una diplomacia pragmática que busca evitar un colapso completo del Estado ruso con el fin de garantizar

la estabilidad de la zona. La Casa Blanca ya no tiene como objetivo derrotar a Rusia en el sentido tradicional, sino garantizar que su transición a una potencia secundaria no genere un vacío de poder que pueda ser explotado por otros actores. Caso similar a lo que había hecho con Alemania y Japón, posterior a la Segunda Guerra Mundial, lo que indica que el país se ha percatado de los retos por venir en el tablero político mundial.

La redirección de la cautela de Estados Unidos es evidente: mientras deja de prestar atención a la OTAN, centra sus ojos en otros perfiles estratégicos que le permitirán ceder sus autoasignadas responsabilidades en materia de seguridad. En este proceso, la importancia de la OTAN podría disminuir y, como resultado, dar paso a un sistema donde las potencias regionales jueguen un rol más activo en la gestión de sus propias regiones.

Este nuevo orden mundial no se enfoca en la imagen de un único hegemon, sino en la consolidación de una multipolaridad en la que potencias regionales, como Japón, Turquía, Indonesia, Vietnam, Polonia, Kazajistán y México, desempeñan o comenzarán a desempeñar —dentro de los próximos años— un papel más relevante en la estabilidad internacional. No hay que olvidar que la configuración multipolar no implica necesariamente un sistema más estable, sino que introduce nuevas dinámicas de competencia y cooperación que requerirán instituciones renovadas, así como respuestas innovadoras por parte de los Estados en el Sistema Internacional en favor de la seguridad y estabilidad internacional.🌐



El presidente de Estados Unidos Donald J. Trump se dirige a la sesión conjunta del Congreso el 4 de marzo de 2025 (Crédito: Casa Blanca vía Flickr).

LA POSICIÓN GEOPOLÍTICA DE EUROPA EN LA POSGUERRA DE UCRANIA

DEL CENTRO DEL MUNDO AL MARGEN

ANDRÉS ALEJANDRO ARAUJO BERMÚDEZ



Diseño por Código Nexus (fuentes: Ministerio de Defensa de la Federación Rusa/Getty Images/Canva Pro/Pexels/NASA/Wikimedia Commons).

Resumen:

Conforme la guerra de Ucrania llega a su fin, la Península Europea parece estar relegada del ámbito internacional por parte de Washington y Moscú. Esto se debe, en gran medida, a su disminución de poder y a la decadencia de sus potencias tradicionales, como el Reino Unido y Francia. Este análisis determinará cuál será el impacto para la Península Europea de dicho desplazamiento diplomático y qué tipos de cambios pueden esperarse en el ámbito geopolítico continental. Asimismo, a manera de conclusión, se abordará cómo es que el continente dejará de actuar como un importante centro de toma de decisiones internacionales y estará experimentando una transformación geohistórica, regresando al panorama político-militar del siglo XVII.

Palabras clave:

Guerra de Ucrania, Península Europea, Geopolítica, Moscú, Washington, transformación y geohistoria.

Abstract:

As the Ukraine war comes to an end, the European Peninsula appears to be sidelined by Moscow and Washington in the international arena. This, in large parte, is due to the decrease in the continent's power and the fall of its traditional powers such as the United Kingdom and France. This analysis will determine what impact this diplomatic sideline will have on the European Peninsula and what changes should be expected in the continental geopolitical landscape. Concluding that the continent will stop serving as an important decision making center for world affairs and will be experiencing a geohistorical transformation, returning to the politico-military landscape of the 17th century.

Keywords:

Ukraine war, European Peninsula, geopolitics, Moscow, Washington, transformation and geohistory.

Han transcurrido aproximadamente ochenta años desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Durante ese tiempo, Europa, específicamente la Península Europea, experimentó ser el campo de batalla de potencias foráneas. Un contraste dramático a lo que había sido previo al orden mundial bipolar. Antes del dominio ruso-americano, durante medio siglo —entre los siglos XVI y XIX—, Europa era el centro en donde se concentraba la mayor parte del progreso científico, literario, filosófico y político con trascendencia global. También era en donde se tomaban las decisiones sobre qué sucedería en el mundo en general, al ser un campo de batalla de potencias foráneas.

Esta realidad se consolidó en el siglo XIX, cuando diversos países alrededor del globo se vieron en la necesidad de formular sus políticas exteriores —incluso internas— con base en las posturas o acciones de las potencias europeas de la península y Europa Continental. De no reaccionar adecuadamente a las políticas de estas, muchos tendrían que integrarse al modelo colonial de alguna de las principales potencias, ya sea Reino Unido o Francia. En ocasiones, algunos estadistas locales decidían unirse como protectorados.

Ese período milagroso para la Península Europea fue precedido por un siglo durante el cual sucedieron dos procesos que fueron desmantelando el orden mundial euroatlántico. El primero estuvo marcado por treinta y un años en los que

Europa se autodestruyó. El ascenso de Alemania, que no había sido potencia europea por varios siglos, creó un grave dilema para el equilibrio de poder de Europa, de modo que, enjaulada entre Francia y Rusia, respondió en dos ocasiones para intentar reconfigurar el estatus político continental. Las guerras mundiales destruyeron física, mental y financieramente a la península, pero más importante aún fue que sentaron las bases para la decadencia euroatlántica. De ahí que el segundo proceso reflejado en el siguiente conflicto global, la Guerra Fría, continuara desgastando el estatus de la Península Europea —concluyendo con la destrucción de sus imperios— y daría paso al dominio bipolar ruso-americano.

De las tres potencias tradicionales europeas, el descenso de Francia y Reino Unido fue mucho más notable, Rusia todavía estaba de pie y ejerció mayor poder bajo la forma de la Unión Soviética. A lo largo de ochenta años, los europeos no estuvieron en la posición de dictar su destino, similar a como muchos países en otras regiones no habían podido hacerlo durante el siglo XIX y principios del XX. La Península Europea fue repartida entre norteamericanos y eurasiáticos, lo que puso a las expotencias euroatlánticas a la merced de capitales foráneas. Coincidentemente, este dominio ruso-americano creó una Pax bipolar.

Ante esta situación, los europeos fueron incapaces de tomar decisiones con libertad, especialmente en temas político-militares. Su nula posibilidad para seguir fungiendo como

potencias se volvió más evidente en la Crisis del Canal de Suez, cuando la Unión Soviética y Estados Unidos — protegiendo sus intereses— intervinieron en conjunto para forzar a París y a Londres a retirarse y demostrarles que ya no podían emprender cualquier tipo de campañas militares como grandes potencias, por lo que debían reconocer su desplazamiento del tablero de poder.



● Captura de pantalla de una transmisión en vivo del presidente francés Emmanuel Macron, en France TV (Fuente: Alex Taylor vía X).

No obstante, esta realidad geopolítica no fue reconocida. Por ello, en varios trabajos de Relaciones Internacionales se habla de la Unión Europea como un proyecto puramente europeo, incluso como una potencia a la par de China, Estados Unidos y Rusia. Múltiples trabajos de tinte radical o marxista también han posicionado a Europa en el centro del mundo y han relegado a África, América Latina y gran parte de Asia —con excepciones como Brasil, China, India, Corea del Sur, Taiwán o Japón— a lo que se denomina como periferia. Es decir, se le ha otorgado a Europa — desde una perspectiva académica y, en ocasiones, política o económica— una centralidad mundial de la que no goza.

Sin embargo, las negociaciones para terminar con la guerra de Ucrania parecen estar cambiando esa percepción, pero sigue sin ser comprendida. El acercamiento diplomático estadounidense a Rusia y la retórica de Donald Trump a favor de Vladimir Putin han dado la impresión de que Estados Unidos está abandonando a sus aliados por un régimen autoritario (Araujo, 2025). En consecuencia, analistas, exfuncionarios estadounidenses y funcionarios europeos han criticado las acciones de la administración de Trump al advertir que está cometiendo un grave error estratégico.

Lo anterior genera la impresión de que es una necesidad estratégica o de que es crucial geopolíticamente involucrar a Europa en las negociaciones. El presidente francés, Emmanuel Macron, incluso declaró en una transmisión en vivo: “¿Quién podría creer que Rusia se detendrá en Ucrania? [Rusia] Amenaza Europa. No podemos ser simples espectadores. Europa debe defenderse a sí misma mejor. El futuro de nuestro continente no puede decidirse en Moscú o Washington”. (DawnNews English, 2025). El problema es que se han entrecruzado temas de valores con la realidad geopolítica.

Dado que el futuro de Europa se ha decidido en Moscú y Washington desde 1945, aquello que, en todo caso, remarcen las actuales negociaciones, es el fin de Europa como una zona geopolítica con voz y voto en los asuntos internacionales. A pesar de haber experimentado una crisis entre 1991 y 2014, el orden bipolar claramente se ha recuperado y, hoy en día, está en su apogeo en las negociaciones, resaltando aún más la decadencia del estatus de poder euroatlántico. En resumen, las guerras mundiales y la Guerra Fría fueron los dos procesos que acabaron con el centralismo de Europa en los asuntos mundiales, y la situación actual culminará, eventualmente, con dos hechos geopolíticos: Estados Unidos se volverá más pasivo en la dinámica europea y surgirá un nuevo orden europeo. Por ende, el análisis se enfocará en determinar el impacto del golpe de gracia a la importancia de la Península Europea para la toma de decisiones internacionales y en las implicaciones del cambio que está sucediendo en el continente.

La indiferencia estadounidense

Durante el siglo XX, Estados Unidos se interesó en la Península Europea debido a que existió una verdadera amenaza de que Alemania y Rusia, en un primer y segundo momento, respectivamente, fueran a dominar la península y, después, a amenazar las flotas estadounidenses. Cuando el Imperio ruso colapsó durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), los estadounidenses tuvieron que intervenir debido al temor de que Alemania pudiera derrotar a Francia en el frente occidental. Durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), Estados Unidos tuvo que intervenir no solo en respuesta al ataque a Pearl Harbor, sino también debido a que Japón y Alemania estaban amenazando con arrasar sus regiones y desafiar a la seguridad nacional estadounidense.

Después de las guerras mundiales, Europa se encontraba en números rojos y físicamente destruida. En otras palabras, era pobre y débil, lo que volvía a la Península Europea en el blanco fácil de una hipotética invasión soviética o de la subversión política comunista. Además, Estados Unidos necesitaba ayudar a crear una economía internacional que fomentara el desarrollo y el crecimiento económico. Los intereses estratégicos económicos y los imperativos geopolíticos de Estados Unidos llevaron a que el país interviniera en la Península Europea, ocupando la parte occidental de la misma, mientras que la Unión Soviética ocupaba la parte oriental.

En ambos contextos, las guerras mundiales y la Guerra Fría, existieron claras amenazas que hicieron necesario que Washington invirtiera una gran cantidad de recursos financieros y militares en Europa. No obstante, en 1991 —con el colapso de la Unión Soviética—, dicha amenaza disminuyó de forma drástica. Para evitar que los rusos pudieran recuperarse, Estados Unidos permitió la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, lo cual crearía una presión militar sobre Rusia. Esta ampliación fue posible tanto por la iniciativa europea como por la indiferencia estadounidense, ya que Washington no tenía problemas con aprovechar indirectamente el colapso del Imperio soviético.

Aunque Rusia había perdido la Guerra Fría y su imperio, lo que le llevó a un severo deterioro económico, político, institucional y militar, todavía seguía en pie para intentar retar el predominio estadounidense en Europa Oriental. Sin embargo, el casi nulo grado de amenaza que representaba la Federación Rusa creó un sentido de indiferencia por parte de Estados Unidos, que estaba concentrado en sofocar el caos generado por los terremotos que resultaron de la crisis del orden bipolar ruso-americano.

Solo el regreso definitivo del orden bipolar —con la anexión de Crimea y la intervención rusa en la guerra civil siria— volvió a presentar un reto geopolítico para Estados Unidos. La forma en la que Washington resolvería esta problemática sería invirtiendo algunos recursos financieros y militares en Ucrania y, de manera más marcada, en Polonia. Sin embargo, Estados Unidos ha precisado y optado por una estrategia de equilibrio de poder regional para lidiar con los retos a su predominio en el Sistema Internacional. Esto, por un lado, significa que los estadounidenses han buscado invertir en diversos aliados para mantener a raya a potencias regionales con la capacidad de volverse potencias hegemónicas en sus respectivas regiones; y por otro lado, implica que han buscado que sus aliados inviertan más en su propia seguridad para, así, disminuir su presencia militar.

Esto explica que Estados Unidos busque cambiar su relación con Europa. A diferencia de hace cincuenta u ochenta años, la Península Europea ya no es pobre ni débil, por lo que cuenta con el poder económico necesario para crear una fuerza militar con la que defenderse.

Asimismo, aunque Rusia intentó recuperar su estatus de potencia global, ha perdido de manera definitiva la guerra en Ucrania. Ante esto, han surgido dos realidades geopolíticas.

La primera es que Rusia ya no es una potencia mundial, y si acaso aún puede considerarse como tal, es una que se encuentra en grave decadencia, debido a que carece del poder político, económico y militar para retener sus zonas tapón como Ucrania. Por otra parte, Bielorrusia, conocida por ser aliada incondicional de Rusia, ha mantenido una posición neutral respecto al conflicto ruso-ucraniano, pues no se unió a los esfuerzos militares rusos y, además, ha sabido mantener un papel de defensa, lo cual deja la puerta abierta para que el país pueda alinearse con la Península Europea, dando a entender que el gobierno bielorruso está abierto a dejar atrás la influencia de la Europa Continental.

En el mismo contexto, la participación europea en la guerra de Ucrania fue mínima y siempre estuvo precedida de la presión ejercida por Estados Unidos o sus aliados estratégicos europeos —Polonia y Reino Unido—. Aún así, se hizo evidente que ni Francia, ni Alemania ni el Reino Unido cuentan con la capacidad para seguir siendo considerados aliados estratégicos, pues no son potencias mundiales del mismo calibre que Estados Unidos o Rusia. Por lo que la segunda realidad geopolítica que ya se había consolidado en términos prácticos en 1956, volvió a resaltar ante el inminente final de la guerra en Ucrania: Europa ha dejado de figurar dentro de las potencias que deciden qué sucede en el mundo.



● Tanques del ejército estadounidense M60 se enfrentan a tanques soviéticos T-62 en el Punto de Control Charlie en Berlín, octubre de 1961 (Crédito: U.S. Army vía Wikimedia Commons)



Soldados polacos observan el campo de tiro durante un ejercicio militar conjunto de la OTAN con fuego real en Cincu, Rumania, el 28 de abril de 2022 (Crédito: OTAN).

Las críticas que ha recibido la administración de Donald Trump se debe tanto a su retórica como a la falta de comprensión de esta realidad geopolítica. Al negociar directamente con Rusia, sin tomar en consideración la postura de Ucrania o de sus aliados en Europa, lo que está haciendo Washington es concentrarse en entablar pláticas con la única otra gran potencia en el mundo. Ni China ni Europa figuran dentro de las negociaciones porque no forman parte del orden bipolar, cuyo fin se está negociando actualmente.

De esta forma, ha dejado de existir de manera definitiva una amenaza de la escala que existió en el siglo XX por parte de la Península Europea. La guerra de Ucrania y el fin del orden bipolar están dando paso a un período durante el cual Estados Unidos no va a necesitar invertir los mismos recursos que destinó a lo largo del siglo anterior para mantener a la Península Europea segura y libre del dominio de una sola potencia. Esto, sin duda, marcará un distanciamiento entre Washington y Europa que dará paso a una nueva realidad geopolítica a la que Estados Unidos usará para intentar mantener un *statu quo* europeo que favorezca el predominio marítimo internacional estadounidense.

De regreso a un viejo orden europeo

Antes de que las potencias euroatlánticas dominaran el Sistema Internacional, existió un orden mundial preponderado por las potencias ibéricas y centroeuropeas.

Este orden también atravesó una serie de acontecimientos que derivaron en su caída. Primero, la guerra de los Treinta Años destruyó al Sacro Imperio Romano —como un poder centralizado¹— y debilitó a los imperios de España y Polonia, aunque no fueron esos eventos los que acabaron con el orden mundial. Pese a que durante dicho período, Francia y el Reino Unido lograron fortalecerse, fue hasta el siglo XVIII que surgirían como potencias dominantes al retar a las potencias ya establecidas y relegarlas a la posición de aliados secundarios. Polonia, por su parte, fue repartida entre Prusia, Rusia y Austria en el lapso de 1772 a 1795. Para finales del siglo XVIII ya se habían consolidado los resultados geopolíticos de los acontecimientos que terminaron con el orden mundial dominado por los ibéricos y los centroeuropeos. En cuanto al Imperio otomano, durante los mismos periodos también experimentó una severa decadencia de poder que culminó con su colapso en 1918.

No obstante, las potencias de este viejo y olvidado orden están resurgiendo como las fuerzas dominantes en la península. Polonia se está convirtiendo en la principal potencia militar en Europa y se ha vuelto un anclaje estratégico para Estados Unidos en la región (Knopp, 2023). Alemania, por su parte, ya había ascendido al estatus de potencia imperial, su unión, precisamente, dio paso a las guerras mundiales que destruyeron a Europa. Incluso tras haber perdido ambas guerras mundiales y haber sido dividida entre los estadounidenses y los soviéticos, no solo se mantuvo como el motor económico y la principal fuerza militar europea que defendía Europa occidental, sino que volvió

a unirse y se consolidó como el hegemon económico de Europa. Durante la actual década, Alemania estará recuperándose del trauma de la SGM y del modelo político y socioeconómico que ha dominado al país en las últimas décadas, lo que implicará un regreso de Berlín como actor geopolítico en la península (Araujo, 2024).

En Oriente Próximo, Turquía es la principal potencia militar que, además, se ha ido extendiendo en África (Wordsworth, 2025b). Pese a sus retos socioculturales, políticos y económicos, sigue siendo el país con mayor potencial para liderar el mundo musulmán tal y como lo había hecho antes. Por otro lado, México se está posicionando para convertirse en una potencia económica formidable para finales de esta misma década y, muy probablemente, España e Italia vuelvan a tener un gran dinamismo económico y político en el Mediterráneo y África, en especial por el ascenso de Turquía y otras potencias económicas y político-militares de sus alrededores. Estos procesos se irán desarrollando paralelamente y en contraste con el deterioro económico del mar del Norte, con el Reino Unido y Francia en decadencia.

En Europa, la dinámica económica continental y las regiones anteriormente dominantes cambiarán por completo, al igual que el equilibrio de poder militar. Como es de esperarse, el cambio en los centros políticos y militares dominantes en Europa también tendrá repercusiones económicas, debido a que la geoeconomía es resultado de la geopolítica. Por siglos, el Mediterráneo fue una región que estuvo por encima de la riqueza y la diversidad de lo que hoy en día conforma el Plátano Azul —Blue Banana en inglés—, una zona geoeconómica que crea un eje que va de Londres a Milán y concentra la industria y los centros económico-financieros más importantes de la Unión Europea (Hospers, 2003). Este dinamismo geoeconómico ha estado en continuo cambio, junto con el Plátano Azul y lo que comúnmente se denomina como Plátano Dorado o Franja de Sol² —Gold Banana o Sunbelt, respectivamente—. Sin embargo, estas transiciones geográficas económicas siempre fueron resultado de cambios o procesos geopolíticos y militares.

A su vez, lo anterior generará un ambiente repleto de confrontaciones y oportunidades para la cooperación en varios ámbitos. Aún así, cabe destacar algo que Hospers (2003) mencionó hace poco más de dos décadas: “Paradójicamente, pues, justo cuando Europa parece estar uniéndose, su mapa económico de larga data podría comenzar a desmoronarse”. Hospers sí reconoció que, económicamente, el plátano azul —debido a infraestructura, red institucional, urbanización y desarrollo industrial— seguiría siendo el principal motor de crecimiento en Europa, pero esa fue una afirmación que nacía de un contexto geopolítico en el cual el Reino Unido y Francia todavía se encontraban en posiciones geopolíticas más estables. Esto es algo que comenzará a cambiar, en especial después de la guerra de Ucrania por sus implicaciones políticas y militares.

A largo plazo, la transición geográfica de los motores de crecimiento económico europeos generará nuevas potencias, robustecidas por economías más estables que los países euroatlánticos del Plátano Azul. Conforme experimenten su ascenso geopolítico, Turquía y Polonia —junto con el posible ascenso de España e Italia como motores económicos— darán vida a las nuevas zonas económicas que el propio Hospers (2003) identifica como Plátano Dorado o la Franja de Sol. El Mediterráneo y Europa Oriental volverán a ser órbitas geopolíticas que crearán sus propias zonas geoeconómicas. A esto habrá que agregar que Estados Unidos estará interesado en convertir a Polonia en una potencia económica e industrial para poder reforzar su posición como potencia militar en Europa (Friedman, 2009/2010). Todo lo anterior, aunado al papel económico que podrían asumir países como México, China, Japón y otros más, podría propulsar a las regiones con mayor cantidad de prospectos positivos a largo plazo que el corazón económico de larga data europeo: el Plátano Azul.

Es así como las instituciones de la Guerra Fría, la OTAN y la UE, tendrán que enfrentar nuevos retos de mayor magnitud. Asimismo, Francia y Reino Unido posiblemente busquen una confrontación con las posturas que podrían ir asumiendo las nuevas potencias una vez reconozcan su poder, para evitar que cambie el estatus político y económico europeo, aunque este sea inevitable. En consecuencia, se estarán sentando las bases de lo que será una nueva serie de dilemas geopolíticos locales en Europa, que a su vez, darán paso a su regreso al margen del mundo, algo que no será bien recibido por muchos en las potencias tradicionales.

Otra vez al margen del Sistema Internacional

Durante el período en el que los ibéricos y los centroeuropeos dominaban el panorama geopolítico europeo, incluso antes de su ascenso, destacó un hecho geográfico-político: la falta de centralidad de Europa. Durante casi quinientos años —para ser exactos, 453 años— la Península Europea había sido el centro del mundo. Desde la llegada de Cristóbal Colón a las Américas en 1492 hasta el final de la SGM en 1945, Europa se mantuvo en esa posición y siempre existió una potencia mundial europea. Actualmente, ese no ha sido el caso por ocho décadas. Sin embargo, lo fundamental de este año 2025 es que será la fecha en la cual se reconocerá que Europa está regresando al margen del mundo.

Conforme China continúe su desaceleración económica, Japón nuevamente se convertirá en la fuerza económica dominante en Asia Pacífico y tendrá la fuerza militar más poderosa en términos tecnológicos y armamentísticos de la región. Aún así, incluso con el declive de China, ambos serán gigantes económicos considerables.

¹ Este poder centralizado no se reflejaba en la estructura política regionalizada, pero la dinámica geopolítica del Sacro Imperio Romano previó a la guerra de los Treinta Años reflejaba un ciclo de centralismo geopolítico.
² La primera es un eje geoeconómico de París —a través de Cologne y Berlín— a Varsovia; el segundo, un eje geoeconómico ribereño en el Mediterráneo entre Milán y Florencia.

Al final, la guerra de Ucrania y sus resultados derivarán en la existencia de más potencias a las que se tendrán que tomar en cuenta para determinar el futuro del mundo y que estarán geográficamente más dispersas. Esto será una realidad difícil de asimilar para los pueblos euroatlánticos, principalmente el inglés y el francés, en especial debido a las implicaciones socioeconómicas y políticas de la pérdida definitiva de su estatus. La creciente desigualdad regional en Francia y la posibilidad de que el Reino Unido continúe desintegrándose por cuestiones de intereses nacionales económicos, tanto en Irlanda del Norte como Escocia, tendrá un fuerte impacto en la psique inglesa y francesa. Al perder su peso político y militar —como Francia lo ha hecho en África Occidental— estos países enfrentarán serios retrasos económicos y comerciales, puesto que ya no tendrán la atracción socioeconómica o la influencia política para sostener sus redes económicas o comerciales (Wordsworth, 2025a). Esto los terminará convirtiendo en naciones dependientes de las nuevas potencias económicas con mayor dinamismo.

Como resultado de lo anterior, existirá un panorama que no pudo consolidarse durante el siglo XX. El Reino Unido y Francia ahora serán vulnerables ante las pretensiones de cualquier nación o potencia emergente, lo que significará que tendrán que ceder en distintas áreas geográficas, debido a que perderán tanto su allure económico y su influencia cultural así como su poder político y

capacidad militar para mantener el estatus político-territorial actual en Asia Pacífico y en el Atlántico. Al igual que la época en que España perdió su poder para 1800, cuando sus territorios se desprendieron y muchos otros fueron trofeos de cacería geopolítica por parte de las nuevas potencias, en el panorama actual, las potencias euroatlánticas podrían ser sometidas a contextos a los cuales fueron subyugados en su momento los polacos, los alemanes, los italianos y los ibéricos.

Sin embargo, más importante aún será que, aunque Europa recupere su ‘independencia’ gracias a la indiferencia estadounidense y el último colapso de Rusia como potencia imperial en el este, los países europeos serán incapaces de determinar por completo su destino. El regreso geohistórico al panorama político-militar del siglo XVII implicará que, de manera simultánea, la Península Europea podrá elegir su destino geopolítico en ciertos aspectos, pero también que tendrá que lidiar con los intereses geopolíticos y económicos de potencias emergentes ajenas a la península.

Antes de que la Península Europea se lanzara a conquistar el mundo, esta se encontraba en constante pugna contra fuerzas extranjeras y en una lucha de poder entre diferentes fuerzas locales, incapaz de ejercer influencia sobre asuntos suprarregionales, mucho menos mundiales. 🌐



Fuerzas de seguridad interna movilizadas por el Ministerio del Interior y de Ultramar en conjunto con el Comando de Gendarmería para hacer frente a los disturbios en Nueva Caledonia en 2024 (crédito: D. Mendiboure/Ministerio del Interior y de Ultramar).



DESCUBRE LA REVOLUCIÓN DE LA MOVILIDAD ELÉCTRICA



 PLAZA CONCENTRO, AV. VALLARTA, C.P. 6503, LOCAL F7

WWW.DEVILSSCOOTERS.COM



@devilsscootersmx Devils Scooters Mx @devilsscooters +52 (33) 2543-1618 info@devilsscooters.com

EL PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE LAS RELACIONES MÉXICO-FILIPINAS

HISTORIA Y TRANSFORMACIÓN

PATRICIA MONSERRAT GONZÁLEZ DE LA TORRE

Resumen:

Las relaciones entre México y Filipinas tienen un trasfondo histórico que se remonta al siglo XVI, cuando Filipinas fue administrada como parte del Virreinato de la Nueva España. A través del comercio transpacífico, en particular con la ruta del Galeón de Manila, ambos territorios establecieron un intercambio de bienes, conocimientos y estructuras administrativas que dejaron una huella en su desarrollo económico y cultural. La importancia de este comercio radicó en la independencia operativa que tuvo Nueva España respecto a España, permitiendo la consolidación de redes comerciales que influyeron en su economía a largo plazo. A pesar de la separación política en el siglo XIX, los lazos se retomaron en el siglo XX con la Segunda Guerra Mundial y la formalización de relaciones diplomáticas en 1953. Actualmente, el intercambio comercial y la cooperación en seguridad han adquirido mayor relevancia. La diversificación económica de México en la región Asia-Pacífico presenta nuevas oportunidades para fortalecer su relación con Filipinas, abarcando sectores estratégicos como la tecnología y la defensa.

Palabras clave:

México, Filipinas, comercio transpacífico, Galeón de Manila, defensa y cooperación internacional.

Abstract:

The historical relationship between Mexico and the Philippines dates back to the 16th century when the Philippines was governed as part of the Viceroyalty of New Spain. Through transpacific trade, particularly the Manila Galleon route, both territories engaged in the exchange of goods, knowledge, and administrative structures that shaped their economic and cultural development. This trade was significant due to New Spain's operational independence from Spain, fostering commercial networks that influenced its long-term economy. Despite political separation in the 19th century, ties were reestablished in the 20th century through World War II and formal diplomatic relations in 1953. Today, trade and security cooperation have gained relevance. Mexico's economic diversification in the Asia-Pacific region presents new opportunities to strengthen its relationship with the Philippines, focusing on strategic sectors such as technology and defense.

Keywords:

Mexico, Philippines, transpacific trade, Manila Galleon, defense, international cooperation.



Diseño por Código Nexus (fuentes: U.S. Marine Corps/Fakhri Abbas/Pexels/THEPALMER/Getty Images Signature/Canva Pro/tigristiara/Getty Images)

Primeros contactos

Es innegable que en la historia de todo pueblo yace una línea transversal que lo conecta con otros; el intercambio no solo cultural, sino económico y social ha delineado las cualidades de las naciones desde hace siglos, teniendo ecos incluso en la actualidad. México y Filipinas poseen una historia que se traslada al siglo XVI, cuando el poderío español creó de las islas filipinas una colonia española, cuyo dominio estuvo bajo el mando del virrey de la Nueva España. Gracias al comercio transpacífico desarrollado entre ambos territorios, estos se vieron inmersos en un proceso de interacción cultural que trascendió fronteras geográficas.

En su tesis, María Yuste (1977) propone que las relaciones entre Nueva España y las Islas Filipinas supusieron una práctica comercial independiente de España, lo que significó una competencia directa a su monopolio. Este vínculo, representado en rutas comerciales como la del Galeón de Manila, facilitó el flujo de bienes, ideas y tecnologías entre Asia y América, lo que dejó una huella perdurable en la configuración socioeconómica y política de la Nueva España. Sin embargo, este proceso también ayudó a sentar las bases geohistóricas de su proyección comercial en el futuro de la nación.

Como ya es sabido, la visión expansionista de España -en especial la de los mexicanos en la Nueva España- no se detuvo con la conquista de los territorios en América, sino que continuó hacia el Pacífico, entrando al continente asiático (Pardo-Tomás, 2019). La expedición de Miguel López de Legazpi hacia las islas Filipinas fue el punto de arranque en las conexiones entre la costa del Pacífico de la Nueva España y los territorios asiáticos. Después de establecer el primer asentamiento en Cebú, los españoles reclamaron las islas como parte de la Corona en 1565. Más adelante, con el descubrimiento del tornaviaje de Filipinas que conectaba a Manila con Acapulco, se cimentó el contacto directo y, finalmente, la ruta comercial del famoso Galeón de Manila (Schurz, 1939).

El dominio de Filipinas bajo el control directo de la Nueva España -debido a la lejanía con Europa- les permitió establecer un entramado cultural, comercial y religioso en común, fundiéndose en una red colonial inigualable, pese a la distancia existente entre ambos puntos. Con este proceso de integración, basado en la implementación de estructuras religiosas, pero sobre todo administrativas, se facilitó la circulación de mercancías y saberes de manera continua (Bernabéu, 2013).

Intercambios comerciales, culturales y sociales

Aunque existieron grandes vínculos culturales entre Filipinas y la Nueva España, de los que incluso existen reminiscencias hoy en día, el principal eje que enmarcó su relación fue el elemento comercial. El Galeón de Manila, también conocido como Nao de China, fue la espina dorsal del intercambio entre ambos territorios por 250 años, permitiendo el transporte y comercio de bienes asiáticos como objetos de porcelana y marfil, así como especias y seda, de los cuales a cambio se obtenía la entonces internacionalmente reconocida y muy valorada plata de la Nueva España (Schurz, 1939). Estos contactos sentaron las incipientes, pero sólidas bases para la futura economía comercial de México.

Además del intercambio de mercancías, tuvo lugar la transferencia de saberes tecnológicos y artísticos, tanto desde la influencia novohispana hacia el oeste como viceversa. Por ejemplo, las porcelanas chinas y las sedas filipinas fueron integradas en los hogares de las élites novohispanas, fusionándose con las propias tradiciones de Nueva España. Por su parte, en Filipinas se hizo manifiesta la influencia de la religión católica, principalmente a través de la arquitectura y de las prácticas culturales de los nativos (Reviriego, 2016). Esta relación, aunque no fuese tan constante, poseía un alto nivel de dinamismo que enriqueció de forma mutua a ambas sociedades, lo cual dio paso a la gestación de una identidad mestiza que conjugaba a Asia con América.

Incluso en términos lingüísticos hubo mucha influencia e intercambio entre ambas regiones. Pardo-Tomás (2019) precisamente reconoce la existencia de “mecanismos de mexicanización, como el de adjudicar nombres derivados del náhuatl a alimentos autóctonos –como llamar quilitos a un tipo de verdura comestible- o el de registrar con puntualidad la aclimatación de alimentos llevados allá desde Nueva España, como las guayabas o el chile”. También hubo una influencia de las culturas prehispánicas en el desarrollo de la cultura y la lengua española en las Filipinas, como señala Pardo-Tomás (2019) al reconocer cómo Antonio de Morga incluye en su obra Sucesos de las Islas Filipinas –publicada en 1609-la “incorporación de tainismos [conjunto de palabras y expresiones que provienen del idioma taíno] como canoa, cacique y batata, así como nahuatlismos [palabras y expresiones que provienen del náhuatl] como petate, çacate y nagueatato [intérprete], que se aplicaron en el español de Filipinas a objetos y personas, pero también a plantas similares a las novohispanas aunque originales del archipiélago”.

Mientras tanto, Bemd Hausberger (2010) resalta la manera en que el intenso intercambio entre Acapulco y Manila le permitió a la Nueva España gestar una actividad comercial independiente, que ambicionaba su consolidación en el comercio global en contraposición con los intereses europeos. Las posteriores restricciones establecidas para limitar el intercambio entre estos puertos trajeron por resultado la navegación exclusiva de dos barcos de manera anual, así como un monto límite de envío de plata. Con ello, Hausberger (2010) deja a la imaginación el desarrollo que esto hubiera traído consigo para México como nación,



Pintura de John Cleveley the Younger, La Captura del Galeón Español ‘Nuestra Señora de Covadonga’, por parte de un barco inglés en el Pacífico (Crédito: National Trust vía Wikimedia Commons).



Fotografía de unos miembros del escuadrón 201º de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana durante la Segunda Guerra Mundial (Crédito: Estado Mayor de la Fuerza Aérea Mexicana).

al tenerse registro de la entonces manufactura de distintos productos, como la seda, en territorio mexicano para su posterior exportación. España también limitó las expansiones militares novohispanas al prohibir la conquista de China por parte de los mexicanos (Pardo-Tomás, 2019). Por lo que se puede observar la cautela de Madrid al evitar que la Ciudad de México se empoderara demasiado y se elevara por encima de su estatus de submetrópolis.

Podemos observar que el legado del contacto con Filipinas se extiende más allá del ámbito cultural y comercial, y que incide de manera significativa en la transformación de México en una nación con capacidad de proyección mundial. Solórzano (2019) señala que la administración de recursos y la gestión de redes comerciales transoceánicas se convirtieron en precedentes importantes para la futura consolidación de un sistema económico que facilitaría, en cierta medida, la inserción de México en el mercado global. En este sentido, la herencia del intercambio con Filipinas se interpretó como un laboratorio de prueba y error que permitió a México adaptarse a los cambios en el comercio internacional y a las demandas de una economía cada vez más interconectada.

Evolución de las relaciones entre naciones

El reencuentro formal entre ambas naciones ocurrió hasta 1953, con el establecimiento de sus relaciones diplomáticas y la posterior creación de las Embajadas en sus respectivas capitales. Sin embargo, antes de ello, el estallido de la Segunda Guerra Mundial provocó que sus caminos se volvieran a cruzar: el Escuadrón 201, formado por la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, participó en la liberación de las Filipinas que habían sido ocupadas por el poderío militar del Nipón. En recuerdo de esto, yace en Manila un monumento en agradecimiento a los componentes del escuadrón y, por ende, a México.

Aunque no han alcanzado altos niveles de entrelazamiento, la realidad es que las relaciones entre México y Filipinas han mostrado elementos positivos que benefician a ambas naciones, lo que contrasta con otras relaciones entre México y un país asiático. Ricardo Sánchez (2017) apunta que, para México, Filipinas ha representado una plataforma efectiva para su inserción en el mercado del sudeste asiático. De forma inversa, Filipinas ha encontrado en México un país receptor de circuitos electrónicos integrados, alcanzando una participación del 0-58% de participación en las importaciones de México (Data Mexico, s.f.).

Por otro lado, el intercambio comercial actual no solo se centra en el flujo de bienes, sino también en el intercambio de servicios, tecnologías y conocimientos. Por ejemplo, sectores como el turismo, la tecnología de la información y las energías renovables han surgido como áreas de interés común, en las cuales la coordinación entre la capacidad productiva mexicana y la apertura al mercado filipino podría convertirse en un motor para la innovación y la competitividad regional.

Cooperación en materia de seguridad

Las alianzas entre México y Filipinas en materia de seguridad no son algo reciente, sin embargo, destacan como un elemento significativo de sus relaciones. En el 2015, en el marco de la Reunión de Líderes Económicos del Foro de Cooperación Asia-Pacífico (APEC), el entonces presidente de México, Enrique Peña Nieto, efectuó una visita a Filipinas, resaltando con ello la promoción de acuerdos e iniciativas en temas comerciales, turísticos y sobre todo en materia de seguridad. Se habló del “intercambio de mejores prácticas e información para combatir conjuntamente el narcotráfico” (Secretaría de Relaciones Exteriores [SRE], 2015).



El entonces presidente mexicano, Enrique Peña Nieto, acompañado por el entonces presidente de Filipinas, Benigno Aquino III, en una rueda de prensa durante la visita de Estado a Filipinas el 17 de noviembre de 2015 (Crédito: Presidencia de la República Mexicana vía Flickr).

Dos años más tarde, durante la Reunión del Mecanismo de Consultas Políticas México-Filipinas, el entonces subsecretario de Asuntos Exteriores de Filipinas, Enrique Manalo, puntualizó los trabajos efectuados en el ámbito de seguridad y la no proliferación de armas nucleares entre ambos países. Aunque la cooperación en materia de defensa entre los dos países ha mostrado avances, sin llegar a ser significativos, en tiempos recientes se observa que Filipinas ha intensificado sus alianzas militares con otros países, como Estados Unidos y Japón, especialmente en respuesta a las tensiones en la región del Indo-Pacífico. Estas dinámicas, aunadas a las actuales exigencias del presidente estadounidense Donald J. Trump en materia de narcotráfico, ofrecen una oportunidad para que México y Filipinas exploren nuevas áreas de colaboración, tanto en seguridad como en defensa, adaptándose a los desafíos emergentes en el escenario internacional.

En el supuesto de una cooperación en materia de defensa entre las dos naciones, podrían abrirse nuevas vías para el intercambio de información, capacitación conjunta y desarrollo de tecnologías aplicadas a la seguridad. La colaboración en ejercicios militares y proyectos de investigación en ciberseguridad son algunos ejemplos que podrían materializarse, al igual que el fortalecimiento de la resiliencia de ambos países frente a desafíos globales -Filipinas en relación al Mar de la China Meridional y México respecto a las organizaciones criminales trasnacionales-.

Proyección geopolítica mexicana

Pese a que la relación de México con la región Asia-Pacífico ha sido históricamente limitada en comparación con sus fuertes vínculos con América del Norte y Europa, la dinámica

geopolítica contemporánea podría empujar nuevamente a una reactivación geohistórica por parte de México hacia sus vecinos del Pacífico. Los intentos coloniales de expansión de la Nueva España hacia esas latitudes sirven para visibilizar el hecho de que México fue una potencia marítima que tuvo un gran potencial en el pasado. Además, fungen a manera de referentes de aprendizaje sobre nuestra historia; si México se posiciona como una potencia emergente con el objetivo de convertirse en una potencia internacional formidable, debe mirar en dirección a Asia.

El autor George Friedman, en su libro Los próximos 100 años, proyecta para México una expansión económica y fortalecimiento de la economía interna gracias a su ubicación geoestratégica y su proximidad con Estados Unidos (Friedman, 2009). Algo con lo que coincide el modelo de Código Nexus. Convertido en una gran potencia, México requerirá establecer acuerdos económicos y militares con naciones estratégicas en un afán de diversificación, entre las cuales podrían destacar Japón, Corea del Sur e incluso Indonesia y, en especial, Filipinas, por servir como una puerta de entrada al resto de Asia.

Japón, en búsqueda de aliados estratégicos que salgan de sus márgenes tradicionales -principalmente Estados Unidos-, encontrará a bien vincularse aún más con México y converger en aspectos militares y económicos. Con la ya bastante sólida relación entre los países, y aprovechando la redirección que comienza a tomar la política de Japón en materia de seguridad, la puerta se encuentra más que abierta para colaboraciones que beneficien los sectores de defensa y tecnología (González, 2024). Paralelamente, Corea del Sur, a través de MIKTA (México, Indonesia, Corea del Sur, Turquía y Australia), podría ofrecer una plataforma

próspera de cooperación en sectores como innovación, tecnología, industria y seguridad, no solo en beneficio de México, sino también del país asiático, debido a las condiciones geográficas que ofrecería nuestro país.

Ahora bien, una genuina diversificación económica no se limitaría a los aliados tradicionales pero seguros. Recurriría, además, a la búsqueda de nuevas relaciones o al fortalecimiento de otras ya establecidas que también se localicen en la región de Asia-Pacífico. Indonesia, Filipinas y Vietnam, como actores claves en ASEAN en términos económicos y militares para la región del sureste asiático, ofrecen condiciones favorables para la diversificación. Sin embargo, un ascenso como lo postula George Friedman traería consigo algunas fricciones con China y su esfera de influencia. Un acercamiento de lazos entre los países previamente mencionados y México podría provocar que el gigante asiático arqueara las cejas, por lo que desarrollar estrategias de equilibrio entre ambos países debería ser un imperativo.

Con el reposicionamiento de México como futura potencia en repunte, la diversificación comercial y el entrelazamiento de mayores vínculos en dirección a Asia son una garantía de beneficio para la nación mexicana a largo plazo. Con un aprendizaje histórico y un contexto actual que exige reacomodos en el sistema internacional, México se encuentra en el momento para demostrar sus capacidades de integrarse a nuevas dinámicas geopolíticas que estén fuera de sus ámbitos tradicionales de comportamiento.

Por primera vez en doscientos años, México parece estar posicionándose para un cambio trascendental en términos geopolíticos, hecho que tendrá consecuencias económicas. Conforme el país termine con las organizaciones criminales internas, a la par, estará logrando trascender geopolíticamente de un plano en donde se encuentra

fuertemente limitado, a uno con más oportunidades de proyección geopolítica al exterior. Como se mencionó con anterioridad, ya existen los mecanismos diplomáticos para la cooperación, tanto bilaterales como multilaterales, como MICTA.

Durante las últimas tres décadas, México ha invertido mucho tiempo en consolidar diversos tratados comerciales bilaterales y multilaterales con diferentes regiones como Europa, Latinoamérica y en especial Asia, siendo el primer país en ratificar el Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico (CPTPP) en 2018. Todas estas iniciativas diplomáticas y comerciales de México apuntan a que busca incluir a Asia Pacífico dentro de su red de tratados internacionales (Fedirka, 2024).

Hasta ahora, el problema ha sido que esos esfuerzos diplomáticos y comerciales se han logrado previos a la transición geopolítica que México experimentará esta década. No obstante, tan pronto se concrete dicha red comercial global, esta se convertirá en el principal instrumento para que el país se convierta en una potencia económica. Con lo cual, irá incrementando su papel en el sistema internacional, no solo en temas económicos, sino también de seguridad y defensa.

En su momento, existirán diversos panoramas geopolíticos y socioeconómicos en Asia que facilitarán dicha realidad. Por ejemplo, como menciona Herczegh (2024), Japón se encuentra limitado respecto a la profundidad de su relación estratégico-militar con Estados Unidos y Corea del Sur, pero ese límite no existiría con México. Asimismo, diversos cambios se esperan al interior de los países asiáticos tanto en términos socioeconómicos como geopolíticos. Corea del Sur experimentará una transición socioeconómica que tendrá repercusiones en la forma en que configura su economía nacional y formula sus relaciones comerciales, algo de lo que podría aprovecharse México (Araujo, 2024).



Infantes de marina mexicanos de la Brigada de Infantería de Marina Anfibia disparan a blancos móviles en un campo de tiro real como parte del ejercicio Rim of the Pacific (RIMPAC) en el Campamento Base del Cuerpo de Marines de Pendleton, California, el 3 de julio de 2018 (Crédito: Cpl. Robert Gavaldon/U.S. Marine Corps).



El entonces presidente mexicano, Enrique Peña Nieto, acompañado por el entonces presidente de Filipinas, Benigno Aquino III, durante una recepción ceremonial de la visita de Estado a Filipinas el 17 de noviembre de 2015 (Crédito: Presidencia de la República Mexicana vía Flickr).

Como se mencionó, con el paso del tiempo, esto generará fricciones con diversos países. Por ende, conforme México consolide su posición económica en lugares geoestratégicos como Filipinas, también tendrá que incrementar su huella militar mediante cooperación y prepararse para cualquier tipo de roce o confrontación diplomática o política. El gobierno chino reconoce que México está demasiado dentro del campo geopolítico norteamericano, lo cual no implica que se encuentre bajo la influencia estadounidense, sino que México buscará actuar en el ámbito político y económico mundial como una potencia norteamericana, situación que generará fuertes lazos económicos y confrontaciones geopolíticas con el tiempo.

Relaciones México-Filipinas en el siglo XXI

En el contexto actual, bajo una amenaza de aranceles por parte de Estados Unidos, México ha reconocido la importancia de diversificar sus relaciones internacionales, especialmente en la región de Asia-Pacífico. Desde su ingreso al Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) en 1993, la nación mexicana ha pretendido fortalecer sus lazos comerciales y políticos con los países asiáticos, incluyendo Filipinas. Esto no supondrá un desprendimiento de Estados Unidos, sino un fortalecimiento de la independencia económica mexicana.

Es bien sabido que la diversificación comercial es enriquecedora para los países, por lo que una mirada hacia Asia-Pacífico podría ofrecer a México oportunidades para incrementar sus exportaciones, atraer inversiones y participar en cadenas de valor globales diferentes a aquellas de las que ya forma parte. Sin embargo, también implicaría

mayores desafíos a largo plazo, como la adaptación a estándares internacionales, la mejora de la competitividad y la implementación de políticas o estrategias que protejan aún más su mercado, sean estas económicas o militares.

La cooperación con Filipinas en sectores estratégicos, como la tecnología de la información en la adquisición de circuitos electrónicos y máquinas de procesamiento de datos, puede ser un catalizador para la innovación en México. Además, la apertura a una colaboración en materia de seguridad y defensa, incluyendo la ciberseguridad, permitiría la creación de un entorno favorecedor para el crecimiento económico en ambos países. Especialmente porque, durante la actual década, los dos aún enfrentarán retos en estos ámbitos desde el interior de su territorio, lo que significa que tendrán experiencia en temas similares de seguridad estatal y seguridad interna.

En conclusión, la diversificación de las relaciones internacionales de México hacia Asia, y en particular con Filipinas, representa una estrategia clave para enfrentar los retos del siglo XXI. Este acercamiento busca fortalecer los lazos económicos y comerciales, además de promover una cooperación integral que abarque la seguridad, la cultura y el desarrollo tecnológico, consolidando así una alianza estratégica que beneficie a ambas naciones.

La historia compartida con Filipinas no es simplemente un vestigio del pasado colonial, es un recurso estratégico capaz de impulsar el futuro de los dos países. La experiencia histórica demuestra que el intercambio cultural, tecnológico y comercial ha sido un motor de transformación y modernización, mientras que el contexto actual ya no invita, sino que exige una cooperación entre las demandas del crecimiento económico y la garantía de la seguridad. 🌐



CÓDIGO NEXUS
REVISTA DIGITAL ESPECIALIZADA

¿Quieres colaborar en Código Nexus?

Revisa nuestras bases en
www.codigonexus.com/colaboraciones/

ESCRÍBENOS

informes@codigonexus.com

¿CUÁL ES EL VERDADERO VALOR DE LA IA?

REPLANTEANDO UNA INDUSTRIA DE 500 MIL MILLONES DE DÓLARES

ANA SILVIA ORDUÑA Y JOSÉ ENRIQUE AGUIRRE TORRES



Diseño por Código Nexus (fuentes: Ministerio de Defensa de la Federación Rusa/Getty Images/Canva Pro/Pexels/NASA/Wikimedia Commons).

Resumen:

El ascenso de la aplicación china de inteligencia artificial (IA) DeepSeek provocó un impacto significativo en el mercado tecnológico, lo que, a su vez, desembocó en la caída del valor de empresas como Nvidia, Microsoft y Google. Este fenómeno se enmarca en la creciente competencia entre Estados Unidos y China en el ámbito de la inteligencia artificial y la innovación tecnológica. Nvidia, líder en el desarrollo de chips para IA, ha sido afectada por investigaciones antimonopolio tanto en EE. UU. como en China, lo que evidencia su relevancia política en la industria. A la par, la administración de Donald Trump anunció una inversión masiva en IA a través del proyecto Stargate, mientras que China ha logrado avances significativos en el mismo rubro, pero con menor inversión y sin depender de infraestructuras costosas, lo que plantea cuestionamientos sobre el valor real del sector. La competencia entre ambas potencias se intensifica por medio de estrategias divergentes, por lo que la industria de la IA se configura como un nuevo frente en la disputa global, con implicaciones económicas, políticas y de seguridad nacional.

Palabras clave:

DeepSeek, Nvidia, Inteligencia Artificial, Conflicto Estados Unidos-China.

Abstract:

The rise of China's Artificial Intelligence (AI) application, DeepSeek, has significantly impacted the technology market, leading to value losses for major companies such as Nvidia, Microsoft, and Google. This shift highlights the growing competition between the United States and China in artificial intelligence and technological innovation. Nvidia, a key player in AI chip development, faces antitrust investigations in both the U.S. and China, underscoring the industry's geopolitical significance. Meanwhile, Donald Trump's administration has announced a massive AI investment through the Stargate project, while China has advanced AI development with lower investments and without reliance on large-scale infrastructure, challenging the sector's perceived value. As both powers adopt different strategies, the AI industry emerges as a critical battleground in global competition, with economic, political, and national security implications.

Keywords:

DeepSeek, Nvidia, Artificial Intelligence, United States-China Conflict.

La pérdida de más de una sexta parte del valor de Nvidia, así como un impacto similar para empresas tecnológicas como Microsoft y Google después de la gran popularidad que alcanzó la aplicación de inteligencia artificial (IA) china DeepSeek, da cuenta de las tempranas etapas en las que el mercado, las instituciones y las sociedades se encuentran frente al disruptivo y acelerado desarrollo de la IA. Este hecho se enmarca dentro de una disputa comercial y tecnológica entre Estados Unidos y China, relación que también se encuentra marcada por una codependencia entre ambos países. El rápido ascenso de DeepSeek pone dos aspectos al centro del debate. Por una parte, viene a dinamizar el mercado, a fomentar la competencia y a posicionarse como una opción viable y llamativa para el consumidor. Por otro, desata una serie de cuestionamientos en torno al valor real de la industria. Siendo que esta ha logrado posicionarse en lo más alto de las agendas gubernamentales de las grandes potencias del siglo XXI, pues es claro que el ámbito de la innovación y la tecnología se configura como un frente más para el despliegue de poder en el Sistema Internacional. Y ahora, el (des)balance global recae no solo en actores estatales, sino que incluye también a la agencia y poder del capital privado, aunque con base en su relación con el Estado.

Gigantes tecnológicos

El protagonismo que Nvidia ostenta en la industria del desarrollo e innovación de la IA es innegable. Es considerada la empresa que ha llevado a este sector a convertirse en uno de los más dinámicos en el mercado de acciones, debido a la exponencial demanda de IA. De hecho, incluso ha llegado a superar el valor de mercado de Microsoft y, brevemente, el de Apple en 2024 cuando su cotización alcanzó los 3.5 miles de millones de dólares (Ott, 2024). A pesar de que su principal mercado es doméstico, China se ha convertido en un importante segundo mercado para Nvidia, representando entre el 15 y 16% de sus ingresos (Ott, 2024; Seitz, 2024). Además, la empresa encabeza el suministro de Unidades de Procesamiento de Gráficos — GPU, por sus siglas en inglés—, los cuales son aceleradores y centros de datos que se utilizan para satisfacer demandas computacionales elevadas para el desarrollo de IA, analítica y procesamiento 3D (Intel, s.f.). Sin embargo, y como lo señala Ott (2024), esta empresa diseña pero no fabrica sus propios chips. Depende en gran medida de la empresa Taiwan Semiconductor Manufacturing (TSM), productora rival de Intel, compañía pionera de semiconductores.

La relevancia de empresas como Nvidia y otros gigantes tecnológicos estadounidenses se refleja en la centralidad que han adquirido en los planes de inversión del Estado, específicamente en el sector de la IA. A los pocos días de asumir el cargo en la presidencia, Donald Trump anunció su nuevo proyecto Stargate, con el que pretende establecer una gigantesca red de centros de datos para propulsar los modelos de IA (Iporre, 2025), así como la inyección de 500 mil millones de dólares en cuatro años, como inversión para el desarrollo de infraestructura en dicho sector, con el propósito de fomentar la expansión global de las empresas tecnológicas estadounidenses (Xuanmin y Weilan, 2025). A pesar de la privilegiada posición que el sector de la IA mantiene en la agenda política de la potencia global, la industria y sus principales jugadores no son intocables, pues también enfrentan retos domésticos.



Edificio del Departamento de Justicia de EE. UU., fotografía tomada en 2024 (Crédito: Departamento de Justicia de EE. UU. vía Wikimedia Commons).

Microsoft, OpenAI y Nvidia estuvieron al centro del debate durante el 2024, cuando el Departamento de Justicia de Estados Unidos comenzó una investigación para determinar si Nvidia había quebrantado leyes dispuestas para garantizar la competencia justa y prevenir monopolios (Milmo, 2024). A su vez, la Comisión Federal de Comercio (FTC) tomó acción para evaluar a OpenAI, Microsoft y otras tres empresas, solicitándoles información sobre inversiones y sociedades en el rubro de la IA para tener una mejor comprensión interna de lo que implican estas relaciones y su impacto en el panorama competitivo (FTC, 2024). Para finales del 2024, las acciones de Nvidia sufrieron una ligera caída cuando China anunció que investigaría a la compañía americana de microchips ante la sospecha de violaciones a leyes antimonopólicas en su territorio (Ott, 2024).

Es claro que el sector está implicado en un complejo dinamismo en el despliegue de poder global que abarca diversos frentes, pero que, por el momento, es protagonizado por el conflicto Estados Unidos-China. En este contexto es que a pocos días del posicionamiento de Trump sobre la histórica inversión que se destinaría al sector de la IA, Nvidia sufrió una de las peores caídas de sus acciones a nivel histórico, tras el rápido ascenso del chat de IA DeepSeek,



Sede de NVIDIA en Santa Clara, California (Crédito: Coolcaeser vía Wikimedia Commons).

una empresa china especializada en chat el desarrollo de esta tecnología. Sin embargo, el factor que disparó el caos en la bolsa de valores no se debe solo a este desplazamiento, pues otras cuestiones de fondo en la industria también generan dudas, entre las que destaca que DeepSeek parece haber desarrollado su infraestructura y logrado grandes avances sin tener un sistema masivo y costoso, ya que fue diseñada con una inversión mucho más modesta de lo que se ha estado destinando en Estados Unidos.

Como se mencionó en líneas anteriores, este suceso plantea cuestionamientos más amplios y profundos. Por ejemplo, las críticas surgidas ante el compromiso de Trump para el desarrollo del proyecto Stargate —incluso desde el interior de su círculo de consejeros— sobre si se tiene la capacidad energética requerida por el proyecto, pues este podría aumentar la carga de energía del país a niveles insostenibles, lo cual implicaría la posibilidad de que se comprometan las redes eléctricas regionales y desatar el aumento de costos de electricidad (Iporre, 2025). De esta manera, las inversiones de 500 mil millones de dólares para la IA parecen perder viabilidad, al tiempo que plantean un cuestionamiento más amplio en el plano global. El desarrollo de DeepSeek sucede en un contexto en el que China ha sido objeto de la escalada de sanciones comerciales por parte de Estados Unidos, lo que provoca un cuello de botella en el suministro de semiconductores, principalmente de Nvidia.

Un frente más para el conflicto EE. UU.-China

En este escenario, también es necesario observar cuidadosamente la forma en que se despliega el sector de la IA en China y el repentino posicionamiento de DeepSeek a nivel mundial. El bajo costo relacionado con su desarrollo se ha asociado con el hecho de que la empresa china utiliza tecnología ya existente y códigos de acceso abierto

—software que puede ser usado y distribuido sin costo por cualquier agente—, lo que la lleva a prácticas de ingeniería inversa (Hoskins y Rahman-Jones, 2025). Ante la posibilidad de que compañías chinas estén buscando replicar los modelos avanzados de IA, empresas como OpenAI estarán buscando acercar su cooperación con autoridades estadounidenses.

Ahora, a inicios del 2025, se presencia una escalada más en la dinámica de tensiones entre Estados Unidos y China en este nuevo frente de conflicto enmarcado en la industria tecnológica y de innovación. El país americano encabeza dicho rubro al lograr posicionarse como el punto innovador central de software, así como manteniendo el control de la producción de los microchips. Pese a que China reconoce que existe un retraso considerable en el desarrollo del sector

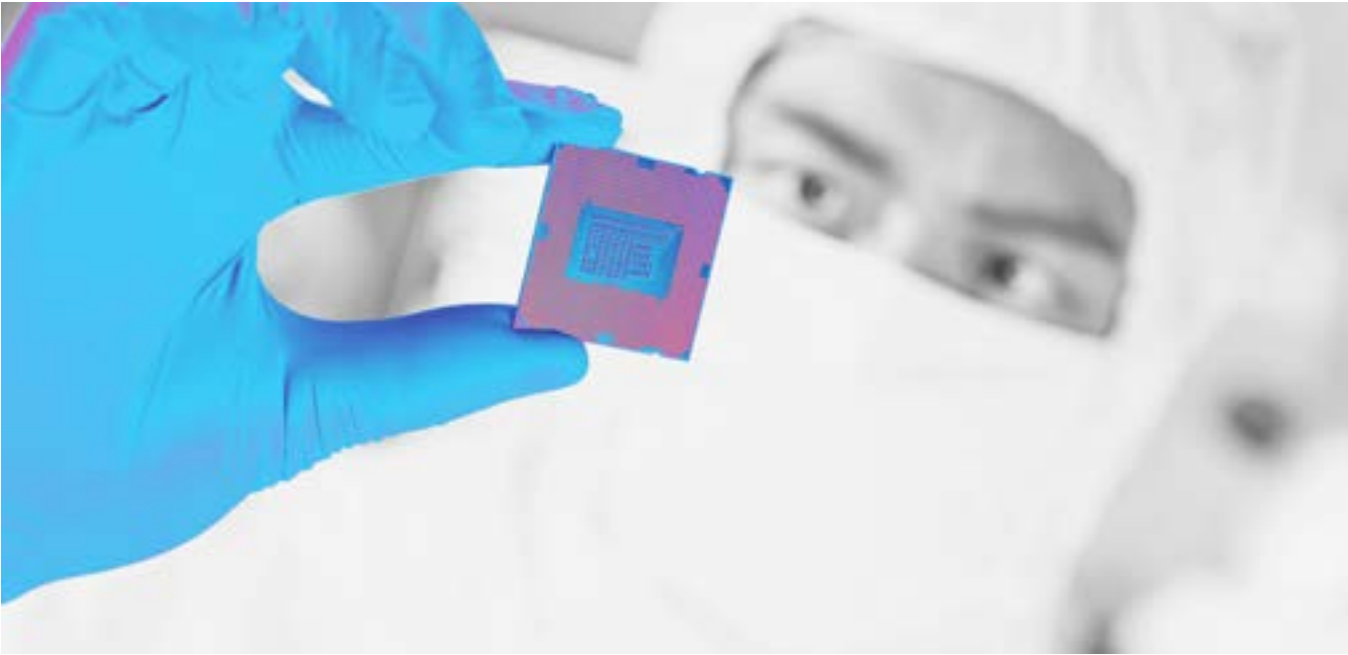


El presidente de Estados Unidos Donald Trump firma órdenes ejecutivas en Mar-a-Lago, el 18 de febrero de 2025 (crédito: Casa Blanca).

de la microelectrónica, ha podido mantenerse en la jugada debido a sus capacidades de ingeniería. No obstante, aunque parece haber un amplio respaldo estatal, los recientes conflictos entre el gobierno y el sector privado, los problemas económicos sistémicos en el país asiático y el revés político de Xi Jinping respecto al papel del sector privado en la nación, dan a entender que la situación aún es endeble, lo cual, aun así, no ha evitado que el país continúe participando en la carrera del sector tecnológico de la microtecnología. De modo que China ha podido hacer frente a las restricciones impuestas por la contraparte estadounidense, especialmente desde la escalada de tensiones entre ambos países que inició en 2016.

En este punto, resulta pertinente recordar que en 2019, Estados Unidos impuso medidas restrictivas a la cooperación tecnológica, industrial y comercial con China. La respuesta del gobierno chino se enfocó en modificar la política industrial de innovación tecnológica orientada hacia la independencia en la producción de semiconductores frente a tecnología extranjera. Ante el catastrófico panorama de entonces, China se encaminó hacia la sustitución de importaciones que abarcaran toda la cadena de producción: equipos, tecnologías y competencias científicas y empresariales del personal (Reshetnikova y Mikhaylov, 2022). Lo que va de la mano con la estrategia de Doble Circulación de China. En el ámbito de los microchips, destaca la participación del gigante nacional Semiconductor Manufacturing International (SMIC) y de la empresa de investigación que la supervisa, Shanghai IC R&D Center. Sin embargo, el avance tecnológico chino que se manejaba en ese entonces, no era comparable con el estado de innovación alcanzado en Estados Unidos.

Después de cinco años de dicha coyuntura, aún quedaban dudas sobre la capacidad de China para alcanzar el dinamismo en innovación de su contraparte. Y aunque el ecosistema para el ámbito de industrias podría resultar,



Diseño por Código Nexus de un ingeniero en un traje mono esterilizado, analizando de cerca un semiconductor en una fábrica de manufactura electrónica en Taiwán (crédito: RyanKing999 vía Canva Pro).

como menciona Rosales (2022), “poco ágil, burocrático y adverso al riesgo y a la innovación” por la propia estructura del sistema político en China, lo que se observa con la disruptiva aparición y ascenso de DeepSeek da cuenta de que el Estado posee la capacidad de obtener éxitos significativos en diversas áreas competitivas. Asimismo, indica que hay un cambio en China respecto a cómo funciona el sector y su relación con el Estado, algo que podría estar alineado con el cambio de postura de Xi Jinping respecto al sector privado (Herczegh, 2025). Hoskins y Rahman-Jones (2025) destacan la adaptabilidad que ha demostrado China, pues para hacer frente al corte de suministro de microchips, los desarrolladores de IA en el país asiático optan por la estrategia de compartir el trabajo y experimentar con nuevos enfoques de la tecnología, lo que fomenta la innovación. Además, esto ha resultado en modelos de IA que emplean una cantidad significativamente menor de energía, con lo cual se logran reducir los costos de desarrollo y producción de manera considerable (Hoskins y Rahman-Jones, 2025).

El sector microtecnológico a futuro

¿Es DeepSeek una alternativa real y viable frente a los gigantes estadounidenses a largo plazo? ¿O debe ser tomado tan solo como un síntoma y factor que viene a cuestionar el mercado? ¿La limitación de DeepSeek estará ligada a la falta de transparencia en el desarrollo y ejecución de la plataforma? Estas son preguntas que quedan abiertas en un panorama de incertidumbre. Lo que sí es seguro es que la reestructuración del sector es inminente.

El caso de DeepSeek presenta un panorama disruptivo, en tanto que pone en evidencia una interrogante significativa sobre el valor real de la industria de la IA. Es de gran relevancia tanto económica como política, pues los esfuerzos canalizados hacia la inversión en innovación

de esta tecnología requieren de una amplia movilización dentro de la estructura de los Estados. Todo esto en un contexto donde el capital privado –principalmente de las empresas tecnológicas– y su relación con los Estados y su papel en las dinámicas geopolíticas va cobrando una considerable importancia respecto a la competencia tecnológica entre las potencias. Por esta razón, la relación empresa-Estado en el ámbito del sector tecnológico y el desarrollo de la IA se ha convertido en uno de los principales debates dentro de visiones teóricas como la Economía Política Internacional. La carrera tecnológica del siglo XXI cobra mayor relevancia, considerando que el ámbito tecnológico y de innovación se ha securitizado, y las grandes potencias han elevado la cuestión al rubro de la seguridad nacional.

Estos cambios en el sector tecnológico y de innovación también se suman a la reconfiguración económica mundial (Araujo, 2025). El hecho de que se haya securitizado dicho rubro está vinculado con la reorientación de la política exterior que vuelve a adoptar un enfoque característico de la Guerra Fría, mucho más asertivo y agresivo, ligando aspectos comerciales y geoeconómicos con la seguridad y la fuerza militar (Colibasanu, 2025). Además, lo que demuestran las preocupaciones respecto a la viabilidad de que EE. UU. lidere, por su propia cuenta, el desarrollo y la innovación en el sector tecnológico y de la Inteligencia Artificial –debido al incremento en la presión sobre la infraestructura energética nacional–, es que el gigante norteamericano tendrá que integrar a otros actores, algo que ya parece estar haciendo y que busca lograr mediante las renegociaciones en las relaciones económicas con sus principales aliados, como México y Canadá (Araujo, 2025). Lo cual evidencia que no solo la estructura de la economía internacional en cuanto a la industria manufacturera cambiará dentro de la próxima década, sino que también lo hará la estructura internacional de otros sectores clave como el microtecnológico.🌐



@devilsscootersmx

Devils Scooters Mx

info@devilsscooters.com

+52 (33) 2543-1618

@devilsscooters

www.devilsscooters.com

Referencias

Poder: Un concepto multidimensional y multifactorial

● **Araujo, A.-A. (2024a, 6 junio).** Las elecciones mexicanas y el posible desenlace: La crisis continuará. *Código Nexus*. <https://codigonexus.com/las-elecciones-mexicanas-y-el-posible-desenlace/>

● **Araujo, A.-A. (2024b, 9 noviembre).** La victoria electoral de Donald Trump: Reevaluación y realidad. *Código Nexus*. <https://codigonexus.com/la-victoria-electoral-de-donald-trump/>

● **Araujo, A.-A. (2024c, 23 diciembre).** Comparación de las derrotas en Siria y Afganistán: Resultados similares, consecuencias diferentes. *Código Nexus*. <https://codigonexus.com/comparacion-de-las-derrotas-en-siria-y-afganistan/>

● **Araujo, A.-A. (2025, 23 febrero).** El panorama de la seguridad regional México-Estados Unidos en 2025; Una crisis mucho más profunda. *Código Nexus*. <https://codigonexus.com/el-panorama-de-la-seguridad-regional-mexico-estados-unidos-en-2025/>

● **Friedman, G. (2005).** *America's Secret War: Inside the Hidden Worldwide Struggle Between the United States and Its Enemies*. Estados Unidos: Anchor. (Obra original publicada 2004)

● **Friedman, G. (2010).** *The Next 100 Years: A Forecast for the 21st Century*. Estados Unidos: Anchor Books. (Obra original publicada 2009)

● **Friedman, G. (2012).** *The Next Decade: Empire and Republic in a Changing World*. Estados Unidos: Anchor Books. (Obra original publicada 2011)

● **Friedman, G. (2022, 11 febrero).** The Phases of War. *Geopolitical Futures*. <https://geopoliticalfutures.com/the-phases-of-war/>

● **Friedman, G. (2024, 21 octubre).** What Is a Superpower? *Geopolitical Futures*. <https://geopoliticalfutures.com/what-is-a-superpower/>

● **Galeotti, M. (2022).** *Las Guerras de Putin: De Chechenia a Ucrania* (J. Romero, Trad.). España: Desperta Ferro Ediciones SLNE.

● **Garner, P.-H. (2017).** *Porfirio Díaz: Entre el mito y la historia*. Ciudad de México: Paidós. (Obra original publicada 2001)

● **González, L.-A., & Zeraoui, Z. (2018).** Vista de Ibn Jaldún: Precursor de la sociología histórica. *Revista RELACIONES INTERNACIONALES*, 91,1, 1-24. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/ri/article/view/10583/14832>

● **Halaçoğlu, C. (2013).** *Occupation and the Colonization of Algeria from 1830 to 1870: A Struggle for Dominance* [Tesis de maestría, Middle East Technical University]. <https://etd.lib.metu.edu.tr/upload/12616430/index.pdf>

● **Herczegh, V. (2025, 5 marzo).** China Shifts Its Attitude on the Private Sector. *Geopolitical Futures*. <https://geopoliticalfutures.com/china-shifts-its-attitude-on-the-private-sector/>

● **Jelineo, J.-R. (2012).** Napoleon's Logistics; or How Napoleon Learned to Worry about Supply. En *Defense Technical Information Center*. Air Command and Staff College Air University. Recuperado 13 de febrero de 2025, de <https://apps.dtic.mil/sti/tr/pdf/AD1022125.pdf>

● **Kowal, P. (2023, 20 abril).** Chechnya: A litmus test of Russia's power. *Geopolitical Intelligence Services*. <https://www.gisreportsonline.com/r/chechnya-russia/>

● **Marichal, C. (2007).** *Bankruptcy of Empire: Mexican silver and the wars between Spain, Britain and France, 1760-1810*. Reino Unido: Cambridge University Press.

● **Mazarr, M. J. (2022, julio).** What Makes a Power Great: The Real Drivers of Rise and Fall. *Foreign Affairs*. Recuperado 1 de mayo de 2024, de <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2022-06-21/what-makes-a-power-great>

● **Mearsheimer, J.-J. (2014, 7 abril).** *The Tragedy of Great Power Politics*. (2a ed.). New York, NY: W. W. Norton & Company.

● **Quintanilla, L. (2003).** *El nacionalismo de Lucas Alamán*. (2a ed.). Ciudad de México: Ediciones la Rana.

● **Real Academia Española. (2006).** PODER. En *Real Academia Española*. Recuperado 3 de febrero de 2025, de <https://www.rae.es/desen/poder>

● **Schettino, M. (2023).** *Cien años de confusión: La construcción de la narrativa que legitimó al régimen autoritario del siglo XX*. Ciudad de México: Paidós. (Obra original publicada 2016)

● **Shapiro, J.-L. (2017, 2 enero).** Thinking About the Arabs in History. *Geopolitical Futures*. <https://geopoliticalfutures.com/thinking-about-the-arabs-in-history-2/>

● **Snyder, X. (2018, 14 agosto).** *What We're Reading: The Logistics of War, the Politics of Language*. *Geopolitical Futures*. Recuperado 13 de febrero de 2025, de <https://geopoliticalfutures.com/reading-logistics-war-politics-language/>

● **Sotirović, V. (2024).** What is Power in Global Politics and International Relations?. *ResearchGate*. <http://dx.doi.org/10.13140/RG.2.2.17454.11841>

● **Times Radio. (2024b, junio 26).** *Putin runs out of allies as new FSB generation could turn on him* | Mark Galeotti [Video]. YouTube. Recuperado 1 de septiembre de 2024, de <https://www.youtube.com/watch?v=6f9JNhsFjWo>

● **Vivanco, L.-I. (2000).** Características esenciales del pensamiento historiográfico de Ibn Jaldún. *Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 16(31), 27-43. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2474951.pdf>

● **Zolotova, E. (2024, 15 enero).** 2024 Annual Forecast: Russia. *Geopolitical Futures*. <https://geopoliticalfutures.com/2024-annual-forecast-russia/>

● **Zolotova, E. (2025, 21 enero).** 2025 Forecast: Russia. *Geopolitical Futures*. <https://geopoliticalfutures.com/2025-forecast-russia/>

El inicio de un nuevo orden global. Instituciones, Poder y Multipolaridad

● **Araujo, A.-A. (2024, 10 junio).** ¿Rusia podría ganar en Ucrania? Victoria pírrica vs. Victoria estratégica. *Código Nexus*. https://codigonexus.com/rusia-podria-ganar-en-ucrania/#elementor-toc_heading-anchor-2

● **Araujo, A.-A. (2025, 13 enero).** Putin da señales de que iniciarán las negociaciones de paz ¿El inicio del fin de la guerra en Ucrania? *Código Nexus*. <https://codigonexus.com/putin-da-senales-de-que-iniciaran-las-negociaciones-de-paz/>

● **Araujo, A.-A. (2025, 17 marzo).** Las vulnerabilidades de los regímenes 'patriarcales': La 'maldición porfiriana'. *Código Nexus*. <https://codigonexus.com/vulnerabilidades-de-los-regimenes-patriarcales/>

● **Araujo, A.-A. (2025, 3 marzo).** Las negociaciones que darán paso a un nuevo orden global. Retórica vs. geopolítica. *Código Nexus*. <https://codigonexus.com/las-negociaciones-que-daran-paso-a-un-nuevo-orden-global/>

● **Banco Mundial. (2023).** *Inversión extranjera directa, entrada neta de capital (% del PIB) - Russian Federation*. Banco Mundial. <https://datos.bancomundial.org/indicador/BX.KLT.DINV.WD.GD.ZS?locations=RU>

● **Baranova, V. and Darieva, T. (2023).** *Russia's Ethnic Minorities in the Struggle against Cultural Imperialism*. Centre for East European and International Studies. <https://www.zois-berlin.de/en/publications/zois-spotlight/russias-ethnic-minorities-in-the-struggle-against-cultural-imperialism>

● **BBC Mundo. (2022).** Guerra en Ucrania: EE.UU. estima en más de 240.000 el número de víctimas del conflicto. *BBC Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-63584866>

● **BBC News Mundo. (2023).** Qué apoyo le está dando China a Rusia en la guerra con Ucrania. *BBC Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-64736001>

● **Euronews. (2025).** Poland's president vows to spend 4.7% of GDP on defence this year. *Euronews*. <https://www.euronews.com/my-europe/2025/02/05/polands-president-vows-to-spend-47-of-gdp-on-defence-this-year>

● **Fediunin, J. (2022).** Cómo es la ultraderecha rusa que quiere arrastrar a Putin a la "guerra total". *BBC Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-63191643>

● **Friedman, G. (2025).** The Ukraine War and the Consequences for Russia. *Geopolitical Futures*. <https://geopoliticalfutures.com/the-ukraine-war-and-the-consequences-for-russia/>

● **Galeotti, M. (2019).** *Russia's Security Council: Where Policy, Personality, and Process Meet*. George C. Marshall European Center for Security Studies. <https://www.marshallcenter.org/en/publications/security-insights/russias-security-council-where-policy-personality-and-process-meet-0>

● **Geopolitical Futures (2025, 6 marzo).** *George Friedman: Why Putin Has Lost the War in Ukraine* [YouTube]. YouTube. Recuperado 14 de marzo de 2025, de https://www.youtube.com/watch?v=ksfn_7H92tc

● **Goryashko, S. (2024, 17 enero).** Putin watches rural unrest as thousands clash with cops at rare Russia protest. *Politico*. <https://www.politico.eu/article/vladimir-putin-thousands-clash-with-cops-rare-russia-protest/>

● **Jones, S., McCabe, R., and Palmer, A. (2023).** *Ukrainian Innovation in a War of Attrition*. Center For Strategic and International Studies. <https://www.csis.org/analysis/ukrainian-innovation-war-attrition>

● **Katinas, P. (2025).** *February 2025 - Monthly analysis of Russian fossil fuel exports and sanctions*. Center for Research on Energy and Clean Air. <https://energyandcleanair.org/february-2025-monthly-analysis-of-russian-fossil-fuel-exports-and-sanctions/>

● **Latypova, L. (2024).** 2 Years Into Ukraine War, Russia's Ethnic Minorities Disproportionately Killed in Battle. *The Moscow Times*. <https://www.themoscowtimes.com/2024/02/24/2-years-into-ukraine-war-russias-ethnic-minorities-disproportionately-killed-in-battle-a84170>

● **Observatory of Economic Complexity [OEC] (2023a).** *Crude Petroleum in Russia*. OEC. https://oec.world/en/profile/bilateral-product/crude-petroleum/reporter/rus?utm_source=chatgpt.com

● **Observatory of Economic Complexity [OEC] (2023b).**

Russia. OEC. <https://oec.world/en/profile/country/rus?yearSelector1=2023&yearlyTradeFlowSelector=flow1>

● **Tian, N., Da Silva, D., Liang, X. and Scarazzato, L. (2024).**

Trends in world military expenditure, 2023. Stockholm International Peace Research Institute. https://www.sipri.org/sites/default/files/2024-04/2404_fs_milex_2023.pdf

● **Watling, J. (2022).**

Russia's underperforming military capability may be key to its downfall. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2022/sep/18/russia-military-underperforming-ukraine>

La posición geopolítica de Europa en la posguerra de Ucrania Del centro del mundo al margen

● **Araujo, A.-A. (2024, 16 noviembre).**

La crisis gubernamental alemana: Soluciones divergentes de una transición. *Código Nexus*. <https://codigonexus.com/la-crisis-gubernamental-alemana/>

● **Araujo, A.-A. (2025, 3 marzo).**

Las negociaciones que darán paso a un nuevo orden global: Retórica vs. geopolítica. *Código Nexus*. <https://codigonexus.com/las-negociaciones-que-daran-paso-a-un-nuevo-orden-global/>

● **DawnNews English (2025, 6 marzo).**

Macron Says 'The future of Europe' Cannot Be Decided In Moscow Or Washington | Dawn News English [Video]. YouTube. Recuperado 15 de julio de 2024, de <https://www.youtube.com/watch?v=M7WPRU-kl2w>

● **Friedman, G. (2010).**

The Next 100 Years: A Forecast for the 21st Century. Estados Unidos. Anchor Books. (Obra original publicada 2009).

● **Hospers, G.-J. (2002).**

Beyond the Blue Banana? Structural Changes in Europe's Geo-Economy. *Intereconomics*, 38(2), 76-85. <https://www.intereconomics.eu/contents/year/2003/number/2/article/beyond-the-blue-banana-structural-changes-in-europe-s-geo-economy.html>

● **Knopp, J. (2023, 6 diciembre).**

Poland as the new European military heavyweight. *Geopolitics and Security Studies Center*. <https://www.gssc.lt/en/publication/poland-as-the-new-european-military-heavyweight/>

● **Wordsworth, R. (2025a, 17 enero).**

Game Over for France in Africa. *Geopolitical Futures*. <https://geopoliticalfutures.com/game-over-for-france-in-africa/>

● **Wordsworth, R. (2025b, 11 febrero).**

Turkey's Neo-Ottoman Agenda in Africa. *Geopolitical Futures* <https://geopoliticalfutures.com/turkeys-neo-ottoman-agenda-in-africa/>

El pasado, presente y futuro de las relaciones

México-Filipinas. Historia y transformación

● **Araujo, A.-A. (2024).**

Crisis política en Corea del Sur por fallida Ley Marcial: El modelo económico surcoreano se agota. *Código Nexus*. <https://codigonexus.com/crisis-politica-en-corea-del-sur-por-fallida-ley-marcial/>

● **Bernabéu Albert, S. (2013).**

El Pacífico español: Mitos, viajeros y rutas oceánicas. Fundación MAPFRE.

● **Data México (s.f.).**

Filipinas. Data México. Recuperado el 27 de febrero de 2025 de <https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/country/filipinas>

● **Fedirka, A. (2024, 12 febrero).**

The Big Picture of Mexican Exports. *Geopolitical Futures*. <https://geopoliticalfutures.com/the-big-picture-of-mexican-exports/>

● **Friedman, G. (2009).**

The Next 100 Years: A Forecast for the 21st Century. Estados Unidos. Anchor Books.

● **González, P.-M. (2024).**

La Dualidad de la Política Exterior de Shigeru Ishiba. Entre la Disuasión y la Diplomacia. *Código Nexus*. <https://codigonexus.com/la-dualidad-de-la-politica-exterior-de-shigeru-ishiba/>

● **Hausberger, B. (2010).**

La Economía Novohispana, 1519-1760. In S. K. Ficker (Ed.), *Historia económica general de México: de la colonia a nuestros días* (1st, reimpresión ed., pp. 41-82). El Colegio de Mexico. <https://doi.org/10.2307/j.ctv47wf39.6>

● **Herczegh, V. (2024, 25 noviembre).**

Japan's Curious Calls for an Asian NATO. *Geopolitical Futures*. <https://geopoliticalfutures.com/japans-curious-calls-for-an-asian-nato/>

● **Pardo-Tomás, J. (2019).**

Las primeras historias naturales de las Filipinas (1583-1604). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.76534>

● **Reviriego, J. M. H. (2016).**

Flujos comerciales interconectados: el mercado asiático y el americano durante la segunda mitad del siglo XVII. *Historia Mexicana*, 66(2 (262)), 495-553. <https://www.jstor.org/stable/26470548>

● **Sánchez, R. (2017).**

Filipinas: Una puerta de entrada para México en el sudeste asiático. Portes: Revista Mexicana de Estudios Sobre la Cuenca del Pacífico, 11(22). <https://portesasiapacifico.com.mx/hemeroteca.php?p=articulo&id=338>

● **Schurz, W. L. (1939).**

The Manila Galleon. E.P. Dutton & Co.

● **Secretaría de Relaciones Exteriores [SRE] (17 de noviembre de 2015).**

México y Filipinas consolidan su relación en histórica visita. Gobierno de México. https://www.gob.mx/sre/articulos/mexico-y-filipinas-consolidan-su-relacion-en-historica-visita?utm_source=chatgpt.com

● **Secretaría de Relaciones Exteriores [SRE] (06 de mayo de 2019).**

México y Filipinas celebran la II Reunión del Mecanismo de Consultas Políticas. Gobierno de México. https://www.gob.mx/sre/prensa/mexico-y-filipinas-celebran-la-ii-reunion-del-mecanismo-de-consultas-politicas?utm_source=chatgpt.com

● **Solórzano, J.-C. (2019).**

Los españoles en las Filipinas y la primera globalización económica: comercio, migraciones e influencias culturales en el Pacífico (1565-1815). *Revista de Historia*, (79). <http://portal.amelica.org/ameli/journal/299/2991569006/>

● **Yuste López, M. C. (1977).**

El comercio de Nueva España con Filipinas 1590-1785. [Tesis de Licenciatura]. Repositorio UNAM. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/200653>

● **Yuste López, M. C. (2007).**

Emporios transpacíficos: comerciantes mexicanos en Manila, 1710-1815. Universidad Nacional Autónoma de México.

¿Cuál es el verdadero valor de la IA? Replantando una industria de 500 mil millones de dólares

● **Federal Trade Commission (2024, enero 25).**

FTC Launches Inquiry into Generative AI Investments and Partnerships. <https://www.ftc.gov/news-events/news/press-releases/2024/01/ftc-launches-inquiry-generative-ai-investments-partnerships>

● **Hoskins, Peter y Rahman-Jones, Imran (2025, 27 de enero).**

Nvidia shares sink as Chinese AI app spooks markets. BBC News. <https://www.bbc.com/news/articles/c0qw7z2v1pgo>

● **Intel (s.f.).**

Por qué las GPUs de centros de datos son esenciales para la innovación. <https://www.intel.la/content/www/xl/es/products/docs/discrete-gpus/data-center-gpu/what-is-data-center-gpu.html>

● **Iporre, Nicole (2025, 4 de febrero).**

Qué es Stargate, el ambicioso megaproyecto de Trump de Inteligencia Artificial para competir contra China. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/tendencias/noticia/que-es-stargate-el-ambicioso-megaproyecto-de-trump-de-inteligencia-artificial-para-competir-contra-china/HR6lQ6lXJ5CTZCD6GJ3XKUUFFG4/>

● **Milmo, Dan (2024, 6 de junio).**

Microsoft, OpenAI and Nvidia investigated over monopoly laws. The Guardian. <https://www.theguardian.com/business/article/2024/jun/06/microsoft-openai-and-nvidia-investigated-over-possible-breach-of-antitrust-laws>

● **Ott, Matt (2024, 9 de diciembre).**

Nvidia's stock dips after China opens probe of the AI chip company for violating anti-monopoly laws. AP News. <https://apnews.com/article/nvidia-china-antitrust-monopoly-investigation-chipmaker-bf2dfa-e0a2f6a83a64b46239f86a4173>

● **Reshetnikova, Marina S., Mikhaylov, Ivan A. (2022).**

Artificial Intelligence Development: Implications for China. *Montenegrin Journal of Economics*, 19(1), pp.139-152.

● **Rosales, Osvaldo (2022).**

El conflicto Estados Unidos-China y las perspectivas del “desacoplamiento estratégico”. *El Trimestre Económico*, 2(354), 491-532. doi: 10.20430/ete.v89i354.1491

● **Seitz, Patrick (2024- 9 de diciembre).**

Nvidia Stock Falls As China Opens Anti-Monopoly Probe. Investors. <https://www.investors.com/news/technology/nvidia-stock-nvda-china-anti-monopoly-investigation/#:~:text=Nvidia%20gets%20about%2015%25%20of%20its%20revenue%20from%20China.>

● **Xuanmin, Li y Weilan, Zhang (2025).**

US' \$500 billion AI infrastructure investment to intensify global competition. Global Times. <https://www.globaltimes.cn/page/202501/1327419.shtml#:~:text=US%20President%20Donald%20Trump%20announced,American%20tech%20companies'%20global%20expansion.>





Protek Group está enfocado en productos innovadores de alta tecnología, empezando desde cero con el desarrollo de productos de ideas patentadas y usando todos los recursos de nuestras 3 subsidiarias para poder producir nuestros productos en masa.

DISEÑO DE PRODUCTOS

El equipo de diseño de Protek Group se encarga de trabajar los aspectos visuales, funcionales y estructurales del diseño de cualquier producto. Inclusive, Protek se encarga de los diseños 3D de cualquier producto.

DISEÑO DE MOLDES

Los moldes que maneja Protek Group son de plástico, metal y/o de silicon para poder diseñar las diferentes partes de cualquier producto de nuestros clientes. Estos moldes pueden ser producidos en masa en el departamento de moldes de Protek Group.

PRODUCCIÓN DE ELECTRÓNICOS

Protek diseña y produce, en el departamento de producción de electrónica, todos los componentes electrónicos, incluidos los PCB, las baterías, las bombillas, los motores, etc. que requieran los productos de los clientes.

ENSAMBLAJE

Protek se encarga del ensamble final de todos los componentes y de los embalajes del producto del cliente. Dicho proceso se lleva a cabo en nuestra línea de ensamble, donde se llevan a cabo estrictos procedimientos de control de calidad previos al envío.



+86 (15) 079-234-381



sales01@protekgoods.com



Ciudad Fuzhou, Provincia Jiangxi,
China. C.P. 344999



www.protek-tech.com



CÓDIGO NEXUS

REVISTA DIGITAL ESPECIALIZADA

CREANDO *UN MÉXICO GLOBALIZADO*

Edición Trimestral

Número 8

Año 3

Abril / Junio 2025

Distribución Digital

www.codigonexus.com



Guadalajara, Jalisco, México.